



R.

204

204

204

( 71. )

RESUMEN HISTORICO  
 DE LAS PRINCIPALES NACIONES  
 QUE POBLARON  
 EL PAIS DE ANAHUAC,  
 O VIRREYNATO  
 DE  
 NUEVA ESPAÑA.

LOS Americanos, cuyo arrivo á ésta Septentrional America lo han creido tan antiguo algunos Autores, que lo establecen no muchos años despues á el en que por la confusion de las lenguas se dispersaron las Gentes por todo el Universo: descenden sin duda de aquellas propias diversas familias, que en aquella general dispersion se vieron obligadas á separarse las unas de las otras, y á establecerse en distintos Países del antiguo mundo. Pero no es facil persuadirse que hoy exista en aquellas regiones un determinado pueblo de donde ellos traigan su origen: ni menos puede éste descubrirse, como intentaron algunos, por el idioma ò costumbres de los Asiaticos. Hayan, pues, sido los Progenitores de las Naciones que poblaron éste Pais de *Anahuac* (que comprende casi todas las Provincias sujetas hoy al Virreynato de Nueva España, y de las que solamente hablamos ahora) de diversas Naciones y Países, segun ha sido la variedad conque en orden á esto han discurrido los Historiadores: nosotros no pretendemos en éste breve resumen, cuestionar, ni menos decidir sobre un punto en cuya discusion.

han perdido el rumbo los ingenios mas aventajados. Damos, pues, por supuesto que los hombres y animales de esta América pasaron á ella del antiguo continente: y siguiendo el dictamen de Illmô. Fejjoó tom. 5. teatr. crít. disc. 15. y del célebre Abate D. Francisco Xavier Clavigero, tom. IV. de su Historia antigua de México, creemos que éstas Naciones Americanas pasaron de los Países mas orientales del Asia, á los mas occidentales de la América á pie enjuto por un Isthmo, que con mucha probabilidad juzgamos habia en el sitio en que al presente se halla el Estrecho de Anian: cuya latitud es de trece leguas, y que actualmente separa á la Asia de la América. Tambien somos de sentir con el ya citado Abate Clavigero, que las partes equinocciales de la Africa estuvieron unidas en tiempos antiquísimos á las partes equinocciales de la América meridional: y que los Animales á cuya naturaleza repugnan los frios del norte, pasaron por tierra de la Africa á la América, y despues á las tierras de Anahuac: siendo causa de la division que hoy forman los mares entre la Africa y la América, ó el mismo golpe de sus olas, ó algunos grandes terremotos.

Los Reynos, pues, de donde salieron las principales Naciones que poblaron este País de Anahuac, dicen los Historiadores que fueron el de *Tollan*, el de *Theoacoluacan*, y de *Aztlan*, situados mas allá del Nuevo México, y distantes de él algunos centenares de leguas por los rumbos de Norte y Noroeste. La primera Nacion de quien hay alguna noticia en la Historia es la de los *Tultecas*, que desterrados de su patria *Huehuetlapallan*, (lugar segun congeturamos del Reyno de Tollan, de donde tomaron el nombre) comenzaron su peregrinacion el año *Cetecpatl*, ó 544. de la Era vulgar. Duró su peregrinacion 104. años: despues de los quales llegaron gobernados sucesivamente por siete Señores; á un lugar que llamaron *Tulanzingo*: donde permaneciendo solo 20 años,

se retiraron ácia el poniente , y fabricaron la Ciudad de *Tollan* ó *Tula* del nombre de su patria. Esta Ciudad la mas antigua que se sabe de la tierra de Anahuac, y una de las mas celebradas en la historia de Mexico, fué la Capital de la Nacion Tulteca, y la Corte de sus Reyes. Comenzó su Monarquía el año *chicome Acatl*, ó 667. de la Era christiana, y duró 384 años hasta el *ce Acatl*, ó 1051, en que la hambre y la peste acometieron con tal furia á ésta numerosísima Nacion, que destruyendola en pocos años, solo quedaron de ella algunas familias, que abandonando su patria, se esparcieron por Yucatan, por Guatemala, y, dentro de su propio Reyno, por Cholula, Tlagimaloyan, y tambien por el gran Valle en que despues se fundó Mexico: quedando entre aquellos escasos restos de los Tultecas dos hijos de su ultimo Rey, cuyos descendientes emparentaron muchos años despues con las familias Reales de México, Tescuco, y Culhuacán.

La Nacion Tulteca fué muy civilizada: vivian en sociedad congregados en ciudades bien arregladas baxo la dominacion de su Soberano , y la direccion de las leyes. Eran poco guerreros, y muy dados al cultivo de las Artes. A su Agricultura se reconocen deudas las Naciones posteriores del maiz, algodon, y chile: no sugetandose su industria á solo las Artes de primera necesidad, sino estendiendose tambien á las que servian á el luxo. Endianu el Oro y la plata, y hacian de ellos toda especie de figura, y labraban diestramente algunas especies de piedras preciosas. Ellos fabricaron la altísima Piramide de Cholula en honor de su amado Dios *Quetzalcoatl*: y es muy probable que tambien fabricasen las famosas de Theotihuacán en honor del Sol, y de la Luna, que hasta ahora subsisten, aunque muy desfiguradas. A ésta ilustrada Nacion deben las posteriores que habitaron la tierra de Anahuac, un año civil tan

acorde con el Solar, por medio de los días intercalares, como el que tuvieron los Romanos despues de la ordenacion Juliana. Sus conocimientos se extendían hasta tener una clara idea del Diluvio universal, de la confusion de las lenguas, y de la dispersion de las Gentes: nombrando á sus primeros progenitores, que se apartaron de las demas familias en aquella general dispersion. Ultimamente los Tultecas eran idólatras, y fueron los inventores de la mayor parte de la Mithologia Mexicana. Pero no sabemos que usasen aquellos barbaros sangrientos sacrificios, que despues llegaron á ser tan frequentes entre las Naciones que les sucedieron.

Con la ruina de los Tultecas quedó solitario y casi desierto el Pais de Anahuac por espacio de 119 años, hasta la llegada de los *Chichimecas* en el de 1170. Esta Nacion, como la que le precedió, y las que despues vinieron, eran originarias de los Países Septentrionales. Salieron los Chichimecas de su patria *Amaquemecan*, situada muy ácia el Norte, y cuyo determinado lugar se ignora; aunque si se sabe que ellos vivieron gobernados en ella muchos años por algunos Monarcas de su Nacion. Su caracter era particular, porque á cierta especie de civilizacion juntaban mucho de barbarie. Vivian baxo el mando de un Soberano, y de Capitanes, y Gobernadores depositarios de la suprema autoridad: guardando en todo la sumision que aconstumbran las mas cultas Naciones. Distinguian á la Nobleza de la Plebe, y vivian los pleveyos aconstumbrados á reverenciar á aquellos á quienes el nacimiento, el mérito, ó la gracia del Principe ensalzaba sobre su condicion. Habitaban congregados en lugares compuestos de miserables cabañas; pero ni exercian la agricultura, ni aquellas Artes que acompañan á la vida civil. Se mantenian solo de la caza, y de las frutas y raices que la tierra inculta producía. Vestianse con las pieles de las

feras que cazaban, y no conocían mas armas que el Arco y las flechas. Su Religión se reducía al culto simple del Sol, á cuya pretendida Divinidad ofrecían la yerba y flores que hallaban en los campos. Sus costumbres, no obstante, eran menos barbaras que las que comunmente tienen los pueblos cazadores.

Es incierto el motivo que tuvieron para abandonar su patria, así como la Etimología de su nombre *Chichimecatl*. Lo que sí consta, es, que el último Rey que les dominó en Amaquemecan, dexó dividido el gobierno entre sus dos hijos *Achcauhтли* y *Xolotl*: y que éste último llevando á mal, como acaece frecuentemente, la division de la autoridad, ó quiso probar si la fortuna le destinaba otros Países donde pudiese gobernar sin rival alguno, ó viendo que los montes de su Reyno no podían sustentar á tan crecido número de habitantes, determinó dejar su misma patria. Salió de ella seguido de un numeroso exercito, compuesto de aquellos Vasallos suyos que por amor ó por interes quisieron acompañarle. Venían en su viage encontrando las ruinas de las poblaciones Tultecas, principalmente: las de la gran Ciudad de Tula, á la que llegaron al cavo de diez y ocho meses. De aquí pasaron á Zempoala y Tepepulco, desde donde embió Xolotl á su hijo *Nopaltzin*, para que reconociese la tierra en que habían entrado. Anduvo el Principe todas las orillas de las Lagunas y Montes que rodean el delicioso Valle de Mexico: y habiendo observado el resto del País desde la cima de un alto monte, tiró quatro flechas ácia los quatro vientos en señal de la posesion que á nombre del Rey su Padre tomaba de aquella tierra. Ynformado Xolotl de la calidad del País, resolvió establecerse en *Tenayuca*, lugar acia el norte, muy poco distante de Mexico: y repartiéndolo por las cercanías á toda su gente, estableció allí su

Corte, dando las ordenes necesarias para la formacion de otras Poblaciones, y mandando á *Achitomatl*, uno de sus mejores Capitanes, á que reconociese el origen de unos Rios que el Principe habia observado en su expedicion. Este valeroso Capitan, cumpliendo los ordenes de su Señor, hallò en Chapultepec, en Coyoacán, y otros lugares algunas familias Tultecas que le informaron de la causa y tiempo de su ruina. Los Chichimecas no solo se abstuvieron de inquietar á éstas infelices reliquias de aquella célebre Nacion, sino que contraxeron alianza con ellas, casandose muchos Nobles con Mugerres Tultecas, y entre ellos el mismo Principe Nopaltzín con la hermosa Azcaxochitl, doncella descendiente de Pochotl, uno de aquellos Principes Tultecas que sobrevivieron á la ruina de su Nacion. Con ésta alianza comenzaron los Chichimecas á gustar el maiz, y otros frutos de la industria: aprendieron la Agricultura, el modo de sacar los metales, y el Arte de fundirlos, y tambien el de labrar las piedras, de hilar, texer el algodón, y otras con que mejoraron su sustento, sus vestidos, sus habitaciones, y sus costumbres.

No contribuyó menos á la felicidad de los Chichimecas la llegada de otras Naciones civilizadas. Apenas habian pasado ocho años despues que Xolotl se habia establecido en Tenayuca, quando llegaron á aquel Pais seis Personages de mucha autoridad con un sequito considerable de Gentes. Eran estos nativos de un Pais Septentrional vecino al Reyno de Amaquemecan, que segun creemos, era el Reyno de Aztlan, patria de los Mexicanos, ú otro muy cercano á él: y somos de sentir que éstas nuevas Colonias son aquellas seis célebres familias de Nahuatlacas de que hablan todos los Historiadores de México, y de quienes trataremos dentro de poco. Es de creerse que Xolotl enviase á su patria aviso de las ventajas del Pais en que se habia establecido, y que és-



te esparcido por las Naciones vecinas, incitase á muchas familias á seguir sus huellas para participar su dicha. Puede tambien pensarse que alguna carestia de los Países septentrionales obligase á tantos Pueblos á buscar su alivio en las tierras meridionales. Pero sea el que fuere el motivo de su venida, lo cierto es que estos seis personajes llegaron á Tenayuca el año de 1178: y que informado el Rey Chichimeca del motivo de su viage, y de los deseos que traian de establecerse en sus tierras, les acogió benignamente y les asignó sitio para sus poblaciones.

Pocos años despues, á fin del siglo XII, llegaron otros tres Principes con un grueso Exercito de la Nacion Acolhua nativa de Teocolhuacan, Pais vecino al Reyno de Amaquemecan. Llamabanse estos Principes *Acolhuatzin*, *Chiconquauhtli*, y *Tzontecomatl*: eran hermanos, descendientes de la nobilissima Casa *Citin*, é hijos de un gran Señor. Obtenida la licencia del Rey se encaminaron para Tezcuco, donde Xolotl atraido de las ventajas de éste lugar, habia trasladado su Corte. Puestos en su presencia, le expusieron quienes eran, los motivos de su viage, y el deseo de establecerse en sus felices dominios: suplicandole les asignase tierras en que viviesen sometidos á su mando. El Chichimeca prendado de la cortesania de aquellos nobilissimos Jovenes, entendió su gracia mas allá de lo que pretendian: y casó á Acolhuatzin con la mayor de sus dos Hijas, llamada *Cuetlaxochitl*, á Chiconquauhtli con la menor, y al tercer Principe con *Coatetl* doncella nacida en Chalco, de padres nobilissimos, y en quien estaba mezclada la real sangre Tulteca con la Chichimeca. A exemplo de las Personas reales se fueron mezclando las dos Naciones Acolhua y Chichimeca, hasta hacerse de ambas una sola, que tomando su denominacion de la parte mas noble, se llamó Acolhua y su Reyno Acolhuacan: res-

servandose el nombre de Chichimeca para aquellos que prefiriendo el ejercicio de la caza á las nobles fatigas de la agricultura, è impacientes de la subordinacion, se retiraron á los montes que están ácia el N. y No. del Valle de Mexico, donde abandonados á su barbara libertad, sin Gefe, sin ley, sin domicilio, y sin los otros emolumentos de la sociedad, corrían de dia tras de las Fieras para cazarlas, y de noche fatigados se entregaban al sueño.

Dividió Xolotl su Reyno en algunos Estados, cuya investidura concedió á sus Yernos, y á otros Nobles de ambas Naciones. Al Principe Acolhuartzin dió el Estado de Atzacapuzalco, de quien descienden los Reyes, baxo cuyo mando estuvieron mas de 50 años los Mexicanos: á Chiconquauhtli concedió el Estado de Xaltocán: y á Tzontecomatl el de Coatlichán. Cada dia se aumentaba la poblacion, y con ella la cultura de los pueblos; pero al mismo tiempo se encendian en sus animos la ambicion, y otras pasiones, que por falta de ideas estaban adormecidas. Asi Xolotl, que hasta entonces habia gobernado á sus Vasallos con dulzura, y á correspondencia habia encontrado en ellos mucha docilidad, se vió en sus últimos dias obligado á emplear el rigor para reprimir la inquietud de algunos Rebeldes, despojandoles de sus cargos, y aun aplicandoles pena de muerte. Pero estos castigos que deberian escarmentar á los infieles, los precipitaron de modo, que intentaron, aunque no consiguieron dar muerte á su Soberano, anegando sus Jardines quando él fatigado de las tareas del Sólío, dormia descuidado en ellos. Esta traicion consternó tanto el espiritu de aquel Principe, que dentro de poco falleció en Tenayuca. Era hombre robusto y valeroso; pero de un corazon muy tierno para sus hijos, y muy benigno para con sus Vasallos. Su reynado, que duró mas de quarenta años, hubiera sido

mas feliz, si hubiera sido mas breve. Estendióse por todo el Reyno la noticia de su muerte, y se comunicó principalmente á los Nobles para que asistiesen á su funeral. Vistieron el Cadaver con las reales insignias, y adornado de algunas figurillas de oro y plata, en cuya formacion dieron muestras de su nueva habilidad los Chichimecas, le sentaron en una rica silla de goma copal y otras materias olorosas, y así le tuvieron cinco días expuesto al público mientras llegaban todos los Señores convocados para celebrar sus exequias. Reunidos estos, entre una inmensa muchedumbre de pueblo, fuè á uso de los Chichimecas quemado el Real Cadaver, cuyas cenizas recogidas en una Urna de dura piedra fueron puestas en una sala del Palacio, en la que los nobles les tributaron el homenaje de las lagrimas por espacio de quarenta días: despues de los quales se conduxeron y sepultaron en una cueva cercana á la Ciudad.

Concluido el funeral, se celebró por otros quarenta días con grande magnificencia la exáltacion al Trono del Principe Nopaltzin. Este, retirados los Señores feudatarios á sus diversos Estados, se mantuvo por un año en Tenayuca, acompañado de su Hermana Cihuaxochitl viuda del Principe Chiconquauhtli, ocupado en ordenar los negocios de su Reyno que habia perdido su primera tranquilidad. Tenia tres hijos llamados *Tlotzin*, *Quauhtequibúa*, y *Apopozoc*. Al primero, que era el primogenito, confirió el gobierno de Tezcuco, para que allí aprendiese el arte dificilima de gobernar á los hombres: y á los otros dos dió la investidura de los Estados de Zacatlán, y Tenamitic. Con su permiso el Principe Acolhuatzin se apoderó á fuerza de armas del Estado de Tepozotlán, no obstante la porfiada resistencia que hizo Chalchiuhcua su Señor, y con él aumentó el suyo de Arzcapuzalco. Tambien Huetzin, Señor de

Coatlíchán, hijo del Príncipe Tzontecomatl, venció á Xacazozolotl, Señor de Tepetlaxtóc, y con permiso del Rey se hizo dueño de su Estado. Despues de estas pequeñas guerras entre feudatarios, se suscitó otra considerable de la Corona contra Provincia de Tulanzingo que se habia rebelado. Fué el Rey en persona contra los Rebeldes, los venció, y castigó con el ultimo suplicio á las cabezas de la rebelion.

Habia ya tranquilizado su Reyno Nopaltzin, quando murió el célebre Príncipe Acolhuatzin, primer Señor de Atzacapuzalco, dexando el Estado todo á su hijo Tezozomoc. Celebraronse sus funerales con la mayor grandeza, asistiendo á ellos el Rey con toda la Nobleza de ambas Naciones Acolhua y Chichimeca. De allí á poco murió el Rey á los 32 años de reyno, y como 90. de edad. Sus funerales fueron celebrados como los de su Padre, á quien fué muy parecido en el genio, robustez, y valor. Succedióle en la Corona su hijo Tlotzin, que por su genio benigno y amoroso, fue las delicias de sus Vasallos. A los 36 años de su reynado murió en Tenayuca afligido de agudisimos dolores. Con su muerte ocupó el Sólío su hijo Quinatzin, cuya exáltacion fué celebrada con mayor solemnidad, que las de sus Antecesores, en Tezcucó, donde estableció su Corte: quedando desde ese tiempo hasta el de la conquista por los Españoles, constituida aquella Ciudad por capital de todo el Reyno de Acolhuacán. Para celebrar su tránsito á la nueva Corte, se hizo conducir en unas andas magnificas en ombros de quatro principales Señores, y bajo una especie de Palio, que llevaban otros quatro. Hasta entonces habian caminado á pie los Reyes. Este fué el primero á quien sugirió su vanidad esta magnificencia: y á su exemplo fué imitado por sus sucesores, y por todos los Reyes, y Señores de aquel Pais, esforzandose cada uno, para exceder á los otros en fausto y

ostentacion. Hizo guerras à los Estados de Meztitlán, Tototepec, Tepepulco, Huehuetoca, Totolapa, Mizquic, y otras quatro Ciudades que se revelaron: contra Totolapa, Meztitlan, Tototepec, y Tepepulco, fné en persona, y y contra las demas enviò á sus Generales, siempre con feliz éxcito. A los 60 años de reynado muriò, y su funeral aventajò al de sus Antecesores, quanto les excediò su exáltacion al Trono. Su Cadaver fué embalsamado, y con las insignias reales puesto en una silla, armado de Arco y flecha, y á sus pies una Aguila de madera, y un Tigre detras, que significaban su intrepidez y valor. Expuesto asi al público por quarenta dias, quemaron su Cadaver, y le dieron sepultura como era uso en aquella Nacion.

En el Trono le sucediò su hijo Tecotlalla; pero como los acontecimientos de éste y demas Reyes Chichimecas están conexòs con los de los Mexicanos, que ya por éste tiempo (en el siglo XIV. de la Era christiana) habian fundado su famosa Capital, reservamos la relacion de ellos para otro lugar: contentandonos con exponer aqui la série de sus Reyes, y asignando el tiempo de su gobierno ya en año fixo, ó ya en comun, señalando el siglo en que comenzaron; porque la obscuridad de ésta Historia no permite toda la individualidad precisa.

## REYES.

*Tiempo en que gobernaron.*

Xolotl. . . . .	Año de 1170.
Nopaltzin. . . . .	En el siglo XIII.
Tlotzin. . . . .	En el siglo XIII.
Quinatzin. . . . .	En el siglo XIII.
Tecotlalla. . . . .	En el siglo XIV.
Yxtlilxochil. . . . .	Año de 1406.

*Entre éste , y el siguiente Rey ocuparon el Trono de Acolhuacán los tiranos Tezozomoc , y Maxtla.*

Nezahualcoyotl. . . . .	Año de 1426.
Nezahuilpilli. . . . .	Año de 1470.
Cacamatzin. . . . .	Año de 1516.
Cuicuitzcatzin. . . . .	Año de 1520.
Coanacotzin. . . . .	Año de 1520.

Ascendieron al Trono once Reyes legitimos, y dos Tiranos. De las otras Naciones que vinieron á éste Pais de Anahuac antes de los Mexicanos, no es posible hablar con alguna individualidad sin ponerse en la precision de alargar mas de lo que sufre éste resumen breve. Por esto, y por que sus hechos no merecen la mayor atencion, brevemente diremos el orden de su venida y los lugares de su habitacion.

Los Olmecas y Xicalancas fueron tan antiguos que algunos Autores los creyeron anteriores á los Tultecas. Ignoramos su origen; solo sabemos que habitaron el Pais vecino á la gran Montaña Matlalcueye, y que arrojados de alli por los Teochichimecas ó Tlascaltecas, se refugiaron en la costa del Seno Mexicano. Los Otomites, que componian una de las Naciones mas numerosas, verosimilmente fueron de los mas antiguos en esta tierra; pero se mantuvieron por muchos siglos en la barbarie, hasta que en el año de 1420 comenzaron á vivir en sociedad, sometidos á la corona de Acolhuacan. Fundaron en éste Pais de Anahuac, y aun en éste mismo Valle de México muchisimos lugares, conservando hasta el dia sin alteracion su primitivo language aun en las Poblaciones aisladas, y rodeadas por todas partes de otras Naciones. No se reduxo á vida civil toda la Nacion; porque muchos, y quizá la mayor parte permanecieron con algunos Chichimecas en la vida salvage.

Los Otomites han sido siempre juzgados como la Nación menos culta de Anahuac, así por lo difícil de su idioma, como por su vida servil: pues aun en tiempo de los Reyes Mexicanos fueron tratados como esclavos.

La Nación de los Tarascos ocupó el vasto, rico, y fértil País de Mechoacan, donde se multiplicaron con exceso, y fundaron muchas Ciudades y Lugares infinitos. Sus Reyes fueron perpetuos ribales de los Mexicanos, y tuvieron con ellos frecuentes guerras. Sus Artífices emularon, si no excedieron la destreza de los de otras Naciones, por lo menos, después de conquistado Mexico, se hicieron en Mechoacán las mejores obras de Mosaico, que eran pinturas formadas de plumas de paxaros, ó de pedazos de conchas, y solo allí se conserva hasta nuestros días ésta Arte tan preciosa. Esta nación era idólatra, pero no tan cruel en su culto como la Mexicana. Su idioma es abundante, dulce y amoroso, y frecuentemente usan la R. suave. Este País de Mechoacán, uno de los mejores del nuevo mundo, se agregó á la Corona de España por la libre y espontánea cesion de su legitimo Soberano, sin que costase á los Españoles ni una gota de sangre. Bien que es de creer, que el temor de la reciente ruina del Imperio Mexicano le obligó á hacer una cesion tan costosa.

Los Mazahuas en tiempos muy antiguos fueron parte de la Nación Otomita. Sus principales poblaciones estaban sobre los montes occidentales del Valle de Mexico, y componian la Provincia de Mazahuacán, perteneciente á la Corona de Tacuba. Los Matlacincas formaron un Estado considerable en el fértil Valle de Toluca: y aunque era muy antigua la reputacion de su valor, fueron sometidos por el Rey Axayacatl á la Corona de Mexico. Los Mixtecas y Zapotecas poblaron los

vastos Países de su nombre al S. E. de Tezcoco. Los muchos Estados en que estaban divididos estos dos Países fueron gobernados mucho tiempo por algunos Señores ó Regulos de la misma Nacion, hasta que los conquistaron los Mexicanos. Tenian pinturas para perpetuar las memorias de los sucesos, y en ellas representaban la creacion del Mundo, el Diluvio universal, y la confusion de las lenguas, aunque todo mezclado con algunas fábulas. Después de la conquista por los Españoles han sido de los pueblos mas industriosos de la Nueva España. Mientras duró el comercio de la seda, mantuvieron los gusanos: y actualmente se debe á sus fatigas toda la grana, que há muchos dias, se está llevando de ésta América á la Europa.

Los Chiapanecas, fueron, si damos fe á sus tradiciones los primeros pobladores de éste nuevo Mundo. Decian, que Votan, nieto de aquel venerable Ansiano que fabricó la gran barca para libertarse á sí y á su familia del Diluvio, y uno de aquellos que emprendieron la fábrica del alto Edificio para subir al Cielo, vino por expreso mandato del Señor á poblar esta tierra. Y añaden, que los primeros pobladores habian venido del Norte, y que quando llegaron á Soconusco, se dividieron, yendo unos á habitar el País de Nicaragua, y quedandose otros en Chiapa. A esta Nacion no la gobernaban Reyes, sino dos Cabos Militares que elegian los Sacerdotes: y de éste modo se mantuvieron hasta que por los últimos Reyes Mexicanos fueron sometidos á la Corona de México. Hacian de sus pinturas el mismo uso que los Mexicanos, y como estos, aunque con diversos signos, computaban el tiempo. De los Coahuixchis, Cuitlatecas, Jopos, Mazatecas, Popolocas, Chinantecas, y Totonacos ignoramos su origen y el tiempo en que llegaron á Anhuac.

Entre todas las Naciones que poblaron éste País,



son muy conocidas, y mentadas en la Historia de Mexico las que comunmente llaman *Nabuatlacas*. Fué dado este nombre, que significa *cercanos á la Laguna*, á aquellas siete familias de una misma Nacion, que llegaron á este Pais despues de los Chichimecas, y poblaron las Isletas, orillas y cercanias de las Lagunas de Mexico: y se conocen con el nombre de *Xochimilcas, Chalqueños, Tepanecas, Colhuas, Tlahuicas, Tlazcaltecas, y Mexicanos*. El origen de todas estas familias fué la Provincia de Aztlan, de donde salieron los Mexicanos, ú otra contigua á ella, y poblada por la misma Nacion. Todos los Historiadores las creen originarias de un mismo Pais, y todas hablan un mismo idioma. Sus diversos nombres son tomados de los lugares que fundaron, ó en que se establecieron. Las seis primeras llegaron á este Pais conducidas por seis Señores en el año de 1178: y Xolotl les dió tierras en que se estableciesen. Los Mexicanos llegaron á Tula en el de 1196. Los Xochimilcas fundaron la famosa Ciudad de Xochimilco en la orilla Meridional de la Laguna de agua dulce, ó de Chalco. Los Chalqueños se llamaron así por la Ciudad de Chalco que establecieron en la orilla Oriental de la misma Laguna: los Colhuas, por la de Colhuacán: los Mexicanos, por la de Mexico: los Tlazcaltecas, por la de Tlazcala: los Tlahuicas por el Pais en que se establecieron, que por ser abundante de Cinabrio, lo llamaron Tlahuican, cuya Capital fué Cuernabaca. Los Tepanecas es de creer tomasen el nombre de algun lugar llamado Tepan, donde estuviesen antes de fundar su célebre Ciudad de Atzacapulco. Los Colhuas, confundidos frequentemente por los Historiadores Españoles con los Acolhuas por la afinidad de los nombres, fundaron la pequeña Monarquia de Colhuacán, que despues se agregó á la Corona de Mexico, por el casamiento de una Princesa, heredera de aquel Estado, con un Rey

**Mexicano.** Los Tepanecas tuvieron tambien sus Regulos entre quienes fué el primero Acolhuatzin, despues de haberse casado con la primogenita de Xolotl. Sus descendientes usurparon, como dirémos el Reyno de Acolhuacán, y dominaron toda aquella tierra, hasta que las armas de los Mexicanos aliadas con las del heredero legitimo, arruinaron juntamente con el Tirano la Monarquia Tepaneca. Los Tlascaltecas se establecieron al principio en Poyauhtlán, lugar situado en la orilla Oriental de la Laguna de Tezcuco, entre esta Corte y el Pueblo de Chimalhuacán. Vivieron aqui algun tiempo con grandes miserias, sustentandose solo de la caza por falta de tierras de labor. Pero habiendose multiplicado, y queriendo estender los terminos de su territorio, atraxeron sobre sí el encono de las Naciones circunvecinas. Los Xochimilcas, Colhuas, Tepanecas, y los Chalqueños, que siendo sus confinantes eran los mas dañados, se confederaron, y armaron un exercito numerosisimo, para arrojar del Valle de Mexico Pobladores tan perniciosos. Los Tlascaltecas, á quienes tenia siempre en vela la conciencia de sus usurpaciones, salieron á campaña bien ordenados. La batalla fué de las mas sangrientas y memorables que se leen en la Historia de Mexico. En ella los Tlascaltecas, aunque inferiores en numero hicieron tan grande estrago en sus enemigos, que dejaron el campo cubierto de cadáveres, y teñida en sangre parte de la Laguna, en cuya orilla se dió el combate. No obstante esta victoria abandonaron aquel sitio, persuadidos de que mientras durasen alli, serian molestados por sus vecinos: y asi despues de reconocido el Pais por Exploradores, y no hallando lugar donde establecerse todos, se dividieron, dirigiendose unos al Sur, y otros al Norte. Estos despues de un corto viage, se establecieron con permiso del Rey Chichimeca, en Tulanzingo, y Guauchinango; aquellos caminando al rededor del gran Volcan

Popocatepec, por Tetela y Tochimilco, fundaron en las cercanias de Atrisco la Ciudad de Guacachula: y continuando algunos su viage, fundaron á Amaliuhcan, y otros lugares, extendiendose hasta el Poyauhtecatli, ó Volcan de Orizaba. Pero la mayor y mejor parte de los Tlazcaltecas se encaminò por Cholula á la falda del gran monte Matlalcueye, y desterrò de alli á los Olmecas y Xicalancas, antiguos habitantes de aquel Pais, dando muerte á su Rey Colopectli. Aqui se establecieron baxo el mando de Colhuacateuctli, fortificandose para resistir mejor los ataques de los pueblos vecinos. En efecto á poco tiempo los de Guexocingo sabedores del valor y fuerzas de sus nuevos vecinos, temiendo que con el tiempo les fuesen perjudicales, levantaron un numeroso exercito para hecharlos de todo el Pais. El golpe fuè tan violento que los Tlazcaltecas se vieron obligados á abandonar la tierra, y retirarse á la cumbre de aquella gran montaña: donde hallandose sumamente affigidos, enviaron Embajadores al Rey Chichimeca implorando su proteccion: quien se las concediò pronta, enviandoles un crecido cuerpo de tropas. Los Guexocincas, no teniendo fuerzas bastantes para oponerse al exercito Real, llamaron en su amparo á los Tepanecas, creyendo que no malograrían una ocasion tan oportuna para vengarse. Pero éstos acordandose del trágico suceso de Poyauhtlán, aunque enviaron tropas, fue con orden de no hacer daño á los Tlazcaltecas, avisando á estos su determinacion, y asegurandoles que aquel aparato solo se dirigia á mantener la armonia que habian guardado siempre con los de Guexocingo. Esta perfidia, y el socorro de los Tezcucanos animò tanto á los Tlazcaltecas, que acometieron furiosamente y destrozaron á los Guexocincas: de quienes libres ya, y hecha la paz con los vecinos, se volvieron á su primer establecimiento, y continuaron su poblacion.

Esre fué el origen de la famosa Ciudad y República de Tlaxcala, perpetuo rival de los Mexicanos, y causa de su ruina. Al principio obedecian todos á una Cabeza; pero habiendose despues aumentado mucho su poblacion, quedó la Ciudad dividida en quatro quarteles, llamados Tepeticpac, Ocotelclco, Quiahuiztlán, y Tizatlán. Cada quartel tenia su Señor á quien estaban tambien sujetos los Lugares que le pertenecian: de modo que todo el Estado se componia de quatro pequeñas Monarquias. Pero estos quatro Señores unidos á otros Nobles de primer orden, formaban una especie de Aristocracia respecto al comun del Estado. Y esta Dieta ó Señado era el arbitro de la guerra y de la paz: asignaba el numero de Tropas que debian armarse, y el General que habia de comandarlas. Aunque el Estado era pequeño habia en él muchas Ciudades, y grandes púcblos en los que el año de mil quinientos veinte se contaron mas de ciento cinquenta mil Casas, y mas de quinientos mil habitantes. El distrito de la República estaba fortificado por el Poniente con fosos y trincheras: por el Oriente con una muralla de dos leguas; por el Sur estaba naturalmente defendido con la Montaña Matlalcueye, y por el Norte con otras montañas. Los Tlaxcaltecas eran guerreros, valerosos, y muy zelosos de su honor y de su libertad: conservaron por mucho tiempo el esplendor de su República, contrarrestando los combates de sus enemigos, hasta que confederados con los Españoles contra los Mexicanos sus antiguos rivales, quedaron embueltos en la comun ruina. Eran idòlatras, y tan supersticiosos y crueles en su culto, como los Mexicanos. Su numen favorito era Camaxtle, el mismo que adoraban los de Mexico baxo el nombre de Huitzilopochtli. Sus Artes eran las mismas que las de las otras Naciones vecinas. Su comercio consistia principalmente en Maiz y Grana. Su Cochinilla era

mas apreciada que las otras, y aun despues de la conquista por los Españoles producía en cada año á su Capital mas de doscientos mil pesos.

Los Aztecas ò Mexicanos, que fueron los últimos Pobladores de Anahuac, vivieron hasta por el año de 1160 en Aztlan, Pais situado al N. del seno Californico, y distante de Mexico unas novecientas leguas. En ese año abandonaron su Pais por los motivos que las otras Naciones, (sin que en éste ú otros sucesos de su historia hubiese mandato ò intervencion expresa del demonio, como con demasiada credulidad afirman algunos Escritores) y en compania de las otras seis tribus de Nahuatlacas emprendieron su viage en busca de mejor Pais. Pasaron el Rio colorado, mas allá del grado treinta y cinco, y caminando acia el S. E. llegaron al Rio Gila, donde por los vestigios que hasta el dia se encuentran de los grandes Edificios que fabricaron, se conoce haberse detenido alli por algun tiempo. De aquí se encaminaron el S. S. E. y se detuvieron cerca de los veinte y nueve grados de latitud, en un lugar distante mas de ochenta leguas al N. N. O de la Villa de Chihuahua. Este parage es conocido con el nombre de *Casas grandes*, por un Edificio vastisimo que hasta ahora subsiste, y que, segun la tradicion universal de aquellos pueblos, fué fabricado por los Nahuatlacas en su viage. Esta fábrica está compuesta de tres planes, y sobre ellos un terrado; pero sin entrada al plan inferior. La puerta que comunica ácia fuera, está en el segundo plan, y para subir á ella se necesita escalera. De este modo se resguardaban de los asaltos de sus enemigos. Por todos lados tenia grandes defensas; porque ácia una parte lo resguarda un alto monte, y por la otra está rodeado de una muralla de mas de dos varas y dos tercias mexicanas, cuyos cimientos existen.

Se ven en esta Fortaleza piedras tan grandes como las de molino: las bigas de los techos son de pino, y bien labradas. En el centro de ésta gran Fabrica hay un Montecillo hecho de propósito, segun parece, para hacer en él la guardia, y observar á los enemigos.

Desde éste lugar, atravesando la fragosa Sierra de la Tarma, y dirigiendose ácia el S. llegaron á Hueycolhuacán, hoy Culiacán, lugar cercano al seno de Californias, á los veinte y quatro grados y medio de latitud, y alli se detuvieron tres años. Es de creer que fabricasen Casas y Cabañas para su habitacion, y para su sustento sembrasen aquellas semillas, que cargaban con sigo. Aqui fabricaron de madera una Estatua de Huitzilopochtli, Numen tutelar de la Nacion: y para que les acompañase en su viage, formaron de cañas y juncos unas andas, en las que, despues de haber elegido Sacerdotes que se remudasen de quatro en quatro, le llevaron continuamente sobre sus ombros. De Culiacán, caminando muchos dias ácia el Oriente, llegaron á Chicomoztoc, cuya situacion fixa se ignora, y el tiempo que alli duraron: aunque parece ser un lugar distante siete leguas de la Ciudad de Zacatecas, ácia el S. en el que todavia se encuentran vestigios de un Edificio muy vasto hecho sin duda por los Nahuatlacas; porque á mas de la tradicion de los Zacatecanos, antiquísimos habitantes de aquel Pais, eran muy barbaros los Aztecas y ni tenían casas ni menos las sabian fabricar.

Hasta este parage peregrinaron unidas todas las siete Tribus de Nahuatlacas; pero aqui se dividieron, desde luego por alguna discordia, aunque los Mexicanos afirman que por mandato expreso de su Dios: y pasando adelante los Xochimilcas, Tepanecas, Colhuas, Chalqueños, Tlahuicas, y Tlascaltecas, (de cuya llegada y establecimiento hemos hablado) se quedaron alli los Mexicanos con su Idolo, por espacio de nueve años: despues de

los quales, caminando ácia el S. por Ameca, Cocula, y Zayula, se dirigieron á la Provincia marítima de Colima, y de allí á Zacatula: de donde, rebolviendo acia Levante, llegaron á Malinalco, lugar situado en los montes que cercan el Valle de Toluca: y de aquí, caminando acia el N. llegaron el año de 1196. á la célebre Ciudad de Tula. En el viage de Chicomoztoc á Tula, se detuvieron por algunos dias en Coatlicamac, en donde se dividió la Tribu en dos facciones, que desde entonces siempre fueron rivales, y se ocasionaron mutuamente gravísimos daños. No obstante esta division, siempre viajaron juntos los dos partidos, llevados del imaginario interés de la proteccion de su Dios.

No debe maravillarnos que los Aztecas rodeasen mas de trecientas leguas para llegar á esta tierra de Anahuac, ni que en algunos lugares fabricasen grandes edificios; porque como caminaban sin destino cierto, cada lugar en que se detenian lo juzgaban termino de su peregrinacion. Algunos parages en los principios les parecian oportunos para su establecimiento; pero despues los abandonaron por la experiencia de incomodidades que no habian previsto. Quando se detenian, fabricaban Altar á su Dios, y á su partida dexaban á los inválidos, y á algunos otros para que los asistiesen: como tambien á los cansados de tan larga peregrinacion, no querian exponerse á nuevas fatigas. En Tula estuvieron nueve años, y despues onze en los lugares cercanos: hasta que en el de 1216. llegaron á Zumpango, Ciudad famosa del Valle de México, en la que Tochpanecatí Señor de ella los acogió con admirable humanidad, y casò á su hijo Ilhuicatí con Tlacapantzin Doncella mexicana, de cuyo enlace descendieron los Reyes de Mexico. A los siete años de morar aquí, fue-

ron con el Joven Ilhuicatl á Tizayucan, Ciudad cercana, donde Tlacapantzin dió á luz un hijo que se llamó Huitzilihuitl : y en este mismo tiempo casaron á otra Doncella de su Nacion con Xochiatzin Señor de Guautitlan. De Tizayucan pasaron á Tolpetlac y Tepeyacac, donde hoy se halla el famosísimo Santuario de nuestra insigne Protectora y Madre MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE: y aqui duraron veinte y dos años.

Luego que los Mexicanos llegaron á este Pais inmediato á las orillas de la Laguna de Tezcuco, fueron reconocidos de orden de Xolotl entonces Reynante: y no hallando motivos para temerlos, les permitióse estableciesen donde encontrasen comodidad. Pero hallandose muy molestados por Tematzcaltzin Señor Chichimeca, salieron de Tepeyacac, y se refugiaron en Chapultepec Cerro distante una legua de Mexico, en el año de 1245. reynando Nopaltzin. Las incomodidades que sufrieron de algunos Señores, especialmente del de Xaltocan, les obligaron á desamparar este sitio á los diez y siete años de vivir en él, y buscar un asilo mas seguro en Acocolco, lugar de algunas Isletas en la extremidad meridional de la Laguna: donde por espacio de cincuenta y dos años pasaron la vida mas miserable. Sustentábanse con los pezcados, insectos, y rayces que producía la Laguna, y se cubrían con las ojas de la planta Amoxtli, que alli nacia con abundancia. Sus habitaciones eran pobrisimas Cabañas hechas de cañas y juncos. Pero hasta entonces en medio de tantas miserias disfrutaban el incomparable bien de su libertad; mas en el año de 1314 á sus antiguas desgracias se añadió la insufrible de la esclavitud.

Los Historiadores varían en la relacion de éste suceso. Unos dicen, que el Régulo de Colhuacán, Ciudad poco distante de Acocolco, no llevando á bien que los



Mexicanos se mantuviesen en sus tierras sin pagarle tributo, les declaró guerra, y vencidos, les hizo esclavos. Otros aseguran, que aquel Regulo fingiendo compadecerse de sus miserias, les ofreció lugar mas cómodo en que viviesen: y que luego que salieron de sus Isletas, fueron asaltados por los Colhuas, y hechos prisioneros. Fuese del uno ó del otro modo, lo cierto es que los Mexicanos quedaron cautivos en Tizapan, lugar perteneciente al Estado de Colhuacán. Pero despues de algunos años de esclavitud, como se encendiese la guerra entre los Colhuas y Xochimilcas sus vecinos, con tan fatal excito para los primeros que en todas las batallas sacaban la peor parte: afligidos los Colhuas con tantas pérdidas, se vieron obligados á servirse de sus prisioneros, que persuadidos de ser esta la mas oportuna ocasion para ganarse la gracia de su Señor, determinaron emplear el ultimo esfuerzo de su valor. Resolvieron para esto no detenerse, como acostumbraban aquellas Naciones, en hacer prisioneros, sino contentarse con quitar una oreja á los contrarios y dexarlos libres. Salieron á campaña, y con el auxilio de los Mexicanos consiguieron los Colhuas sobre los Xochimilcás una victoria tan completa, que les obligaron á abandonar no solo el Campo, sino tambien su Ciudad, hasta refugiarse en la Sierra. Concluida esta accion tan gloriosa, se presentaron, como tenian de constumbre los Soldados Colhuas al General con sus respectivos prisioneros; porque entre ellos no se estimaba el valor de los Soldados por el numero de enemigos que dexaban muertos en la campaña; sino por el de los prisioneros que presentaban á su Caudillo. Fueron tambien los Mexicanos llamados á aquella manifestacion; y como no presentasen prisionero alguno (porque quatro que habian hecho los tenian ocultos) fueron vilipendiados, y tenidos por hombres cobardes. Ellos entonces manifestando

las bolsas en que tenían las orejas que habian cortado á los Xochimilcas, dixeron al General: que por no ser ellos quienes ganasen la victoria con ventaja á la Nación que les dominaba, no se habian ocupado en hacer prisioneros; pero que el numero de orejas, manifestaba el que hubieran hecho de cautivos, quienes por indicios de su valor así habian marcado á sus enemigos. Quedaron los Colhuas con esta no esperada respuesta no menos amedrentados por la astucia, que por el valor de sus prisioneros.

Los Mexicanos, bueltos al lugar de su residencia, que á mi juicio, era Huitzilopochco, hoy Churubusco, erigieron un Altar á su Dios protector en accion de gracias por tan completa victoria: y queriendo ofrecerle en sacrificio cosa que fuese preciosissima, la pidieron á su Señor. Este, despreciando su peticion, les mandò en un sucio andrajo y cubierto de inmundicias un paxaro despreciable, que llevado por los Sacerdotes Colhuas fué puesto en el nuevo altar. Con este no esperado desprecio quedaron los Mexicanos sumamente ofendidos; pero reservando para otra ocasion la venganza de aquella burla, pusieron sobre su Altar un cuchillo de piedra iztli y una llerva olorosa. Llegado el dia de la dedicacion, asistió el Régulo Colhua con la Nobleza de su Estado, mas para hacer burla de sus Esclavos, que para solemnizar la funcion. Comenzaron los Mexicanos su fiesta con un solemne bayle, adornados con los mejores vestidos que tenían: y quando los circunstantes se hallaban mas atentos, sacando á los quatro Xochimilcas que habian hecho prisioneros, despues de hacerles baylar al rededor de su Idolo, los sacrificaron sobre una piedra, sacandoles con el cuchillo de iztli los corazones, que aun calientes y palpitando los ofrecieron á su Dios.

Un sacrificio tan inhumano llenò de horror á los

Collhuas, que bueltos á su Ciudad, determinaron apartar de sí, y dar entera libertad á unos Esclavos tan crueles. Salieron los Mexicanos de su esclavitud, dirigiéndose inmediatamente á Acatzitzintlan, que ellos llamaron Mexicaltzinco, y después á Iztacalco, de donde pasaron al sitio en que determinaron fundar su Ciudad. Aquí hallaron un Nopal sobre una piedra, y encima sentada una Aguila: por lo que llamaron á aquel parage y á su nueva fundación, Tenochtitlan. Tomaron posesion los Mexicanos de aquel sitio, que se componia de varias Isletas dentro de la Laguna, donde fabricaron una Cabaña á su Dios Huitzilopochtli, y á su rededor las pobrisimas chosas de su habitacion, hechas de cañas y juncos.

Este fué el principio de la Gran Ciudad de Tenochtitlan, que con el tiempo habia de ser Corte de un poderosísimo Imperio, y la mayor y mas hermosa Ciudad de este nuevo mundo. Llamóse tambien Mexico, que significa lugar de Mexitli, su Dios tutelar conocido comunmente por Huitzilopochtli. La fundacion de Mexico fué el año *Ome Calli*, ó 1325, Reynando el Chichimeca Quinatzin en Tezcucó. Aislados los Mexicanos, y desamparados en la Laguna pasaban las mismas miserias que en Acocolco. Para remediar, pues, sus males, agrandaron su Isleta con estacas y cespedes, y la unieron á otras cercanas: y dedicandose á la pezca de lo que producía la Laguna, y á la caza de Aves aguaticas, establecieron comercio con los lugares vecinos, y lograron adquirir Piedra, Madera, y el sustento necesario, para fabricar sus casas, y alimentarse sobradamente. Pero como despues de tanto, no tenían tierras en que sembrar, apurando su industria, hicieron campos y huertos movibles sobre las aguas. Para esto formaban un tejido de mimbres, ó de otras raíces palustres capaz de contener unida la tierra y cespedes que le ponian encima,

y sobre todo hechaban el fango que cogian del fondo de la Laguna: su figura era quadrilonga, y comunmente llamaban á estos huertos, Chinampas. En ellos sembraban Maiz, Chile, Chia, Frijol, y Calabaza: únicos alimentos de que usaron en los 13 años primeros de su habitacion en este parage.

Hasta ese tiempo se habia conservado unida toda la Tribu, no obstante la discordia que en su peregrinacion hizo dos facciones. Pero en el año de 1338, no pudiendo la una sufrir á la otra, se dividió, y estableció en otra Isleta cercana, á la que por un monton de arena que encontraron en ella, llamaron Xaltitlco, y despues por el terraplen que hicieron, Tlatelolco, nombre que hasta el dia conserva: y del que sus habitantes se llamaron Tlatelolcas, dexando á los que permanecieron en la primera fundacion, el de Tenochcas, ó Mexicanos. Poco despues de esta separacion dividieron los Mexicanos su corta Ciudad en quatro quartelès, asignando á cada uno un Dios protector á mas del Tutelar de toda la Nacion. Llamaron á estos quarteles Teopan ó Xochimilca, Atzacualco, Moyotla, y Cuexpopan, ò Tlaquechihcan: que hasta hoy subsisten mudados los nombres gentilicos en los de Santos, y se conocen por el de San Pablo, San Sebastian, San Juan, y Santa Maria.

En el centro de todos estaba el Templo de Huitzilopochtli, á quien cada dia tributaban mayores cultos: hasta llegar á ofrecerle el mas horroroso sacrificio. Para esto enviaron una embajada al Régulo de Culhuacan, pidiendole á una de sus hijas para consagrarla por Madre de su gran Dios, y diciendole que este era orden expreso de su Numen Tutelar. El Régulo desvanecido con la gloria de tener una hija Deificada, ó quizá amedrentado de los males que le vendrian si se negaba á la peticion de un Dios, les concedió lo que pedian;

entregando á los Embajadores la noble Doncella. Conduxeronla con muestras del mayor júbilo; apenas llegó á la Ciudad, quando los infernales Sacerdotes fingieron ser voluntad de su Dios, que fuese al punto sacrificada, y con su piel fuese vestido uno de los Jóvenes mas valerosos de la Nacion. Executaronlo asi, y no contentos con tan barbara inhumanidad, convidaron á su infeliz Padre para que asistiese á la Apoteosis de su Hija: é introduciendolo hasta el Santuario, donde al lado del Idolo estaba el Jóven en pie, y cubierto con la ensangrentada piel de la desdichada victima, pudo ver á la escasa luz que daba un incensario, aquel lastimosísimo objeto. Quedó á su vista penetrado de dolor, y arrebatado de la mas furiosa ravia, sin querer otra cosa que tomar la debida venganza de tan barbaro atrevimiento. Retiróse luego á su Estado, y no pudiendo reducir á la obra quanto le pedia su afligido corazon, acabó en breves dias su desgraciada vida entregado del todo al llanto y á su dolor. Su desventurada hija fué constituida Diosa y Madre de todos sus Dioses, y esto significa el nombre Teoteoinan con que desde entonces fué conocida y adorada.

Hasta el año de 1325 habia sido Aristocratico el gobierno de los Mexicanos, y quando fundaron á Mexico eran gobernados por veinte hombres de los que entre ellos sobresalian en sabiduria y nobleza, y al principal de todos llamaban Tenoch. Pero el abatimiento en que vivian, los daños que á cada instante experimentaban de sus vecinos, y el exemplo de los Chichimecas, Tepanecas, y Colhuas, les obligó á erigir su pequeño Estado en Monarquía: no dudando que la autoridad Real daria esplendor á toda la Nacion, y lisongeandose con que en el nuevo Principe tendrian un Padre que belase sobre el bien del Estado, y un Ge

neral que los defendiese de sus enemigos. Fué electo Acamapitzin, ó por aclamacion del Pueblo, ó por votos de algunos Electores. Era este Principe uno de los mas esclarecidos y mas prudentes Personages, que entonces tenian: fué hijo de Opochtli, nobilísimo Azteca, y de Atozotli Princesa de la real casa de Colhuacan. Aun no se habia casado: y asi determinaron buscarle una Doncella de las primeras casas de Anahuac: y para esto enviaron embaxadas al Señor de Tacuba, y al Rey de Atzacapuzalco; pero ambos rechazaron con desprecio la pretencion. Los Mexicanos sin perder la esperanza con aquellas repulsas, dirigieron su peticion á Acolmiztli, Señor de Coatlichan, y descendiente de los tres primeros Principes Acolhuas. Este condescendió á sus ruegos, y les dió á Ilancueitl su hija, á quien conduxeron en triunfo á México, y con grande alegria celebraron sus bodas.

Los Tlatelolcas, que como vecinos y rivales, observaban continuamente quanto pasaba en Tenochtitlan, para emular la gloria de los Mexicanos, y no ser en algun tiempo oprimidos por su poder; determinaron elegir su Rey; pero para el lógro de sus designios, no lo hicieron de su Nacion, sino mas bien de los Tepanecas, á cuyo Señor estaba subordinado no menos Tlatelolco, que Mexico: y pidieron al Rey de Atzacapuzalco uno de sus hijos, para que como Monarca los gobernase, y ellos como Vasallos le obedeciesen. Dióles el Rey á su hijo Quaquaupitzahuac, que fué luego coronado primer Rey de Tlatelolco en el año de 1353. Es de sospecharse que los Tlatelolcas al hacer su peticion al Rey de Atzacapuzalco, así para adularlo, como para irritarlo contra los Mexicanos sus rivales, le ponderasen la insolencia de estos en crear Rey sin su permiso; porque á pocos dias convocó aquel Rey á sus Consejeros, y exponiéndoles el atrevimiento de los Mexicanos, determi-

nò aumentarles quãnto fuese posible los tributos que annualmente le pagaban. Asi se executó: y en cada año crecian las pensiones para los Mexicanos; pero con tanta imprudencia, que llegando á lo sumo el trabajo á que los obligaban, el Rey de Atzcapuzalco, exígia tambien de ellos cosas que él mismo conocia casi imposibles: durando esta dura opresion no menos que cinquenta años.

El Rey Acamapitzin no teniendo sucesion en la Reyna Ilancueitl, se vió precisado á casarse con Tezcatlamiahuatl, hija del Señor de Tetepango, de la que entre otros hijos tuvo á Huitzilihuitl y á Chimalpopoca sucesores suyos en la Corona. Tomò ésta segunda Muger sin largar la primera: y aun se desposò con otras aunque no condecoradas con la dignidad de Reynas: y entre ellas con una Esclava de quien tuvo á Itzacoatl, uno de los mejores y mas famosos Reyes que hubo en Anahuac. Gobernò Acamapitzin pacificamente su Ciudad, que por entonces era todo su Reyno, por espacio de treinta y siete años. En su tiempo creció la poblacion de Mexico, se fabricaron algunos Edificios de piedra, y se comenzaron las Azequias, que contribuyeron á la comodidad de los Ciudadanos. Murió en el año de 1389: su muerte fué muy sensible á toda la Nacion. Despues de ella hubo un interregno de quatro meses, por estar la Nobleza ocupada en arreglar el numero de los electores, y establecer el ceremonial de la coronacion, que entonces comenzó á observarse. Pero unidos los Electores, salió electo Huitzilihuitl, hijo del difunto Rey, á cuya casa fueron puestos en orden, y tomandolo en medio, lo conduxeron al *Tlatocaispalli*, ó Silla Real, y haciendole sentar en ella, lo ungieron con cierta tinta, le pusieron en la cabeza la *Copilli*, ó Corona, le rindieron uno á uno la debida obe-

diencia, y concluyeron la ceremonia con arenga dicha por uno de los Principales. No era casado el nuevo Rey, y los Nobles trataron de unirlo con una Hija del mismo Rey de Atzacapuzalco; pero para no exponerse á una repulsa tan ignominiosa como la que sufrieron en tiempo de Acamapitzin, hicieron esta vez su peticion con tantas demonstraciones de veneracion y rendimiento que obligaron á Tezozomoc á darles su hija Ayauhcihuatl: á la que con la mayor pompa conduxeron á Mexico, y celebraron con magnificencia sus bodas. De éste enlace nació en el primer año un Niño á quien llamaron Acolnahuacatl: mas no contento con ésta alianza entre su Nacion y la de los Tepanecas, pidió á Miahuaxochitl, hija del Señor de Cuernabaca: y de ella tuvo á Moctezuma Ilhuicamina, el mas famoso Rey que tuvieron los Mexicanos.

Reynaba entonces en Acolhuacan Tecotlala, hijo del Rey Quinatzin, el qual para reducir á su obediencia al rebelde Tzonpan, Señor de Xaltocan, á quien ayudaban unidos los Estados de Otumba, Meztitlan, Quahuacan, Tecomic, Huauhtitlan, y Tepozotlan: llamó en su amparo á los Tepanecas y Mexicanos, y con su auxilio venció á los rebeldes, y castigò con el ultimo suplicio á los principales de la conjuracion: acabando de este modo en Tzonpan la nobilissima descendencia del Principe Acolhua Chiconquauhtli. Finalizada la guerra, se volvieron llenos de gloria los Mexicanos, que ya por la alianza con el Rey de Atzacapuzalco, y la fama adquirida en este combate, lograron el esplendor de su pequeño Estado: y gozando mayor libertad, y extension en su comercio, comenzaron á vestirse de algodón; quando antes por su extrema miseria solo se vestian de genero grueso hecho de hilo de Maguei, ó palma silvestre.

Apenas comenzaban á respirar los Mexicanos, quan-



do de la misma Real casa de Atzacapuzalco se levantò contra ellos un nuevo enemigo, un sangriento perseguidor. Maxtlaton, Señor de Coyoacan é hijo del Rey de Atzacapuzalco, hombre ambicioso, indomito, cruel, y por eso temido aun de su mismo Padre, llevó muy á mal el casamiento de su Hermana con el Rey de Mexico. Habia disimulado hasta entonces su desazon, por respeto á su Padre; pero en el año decimo del Reynado de Huitzilhuítl fué á Atzacapuzalco, expuso los motivos de su incomodidad á los Nobles, y con parecer de sus aduladores mandò comparecer en su presencia al Rey de Mexico. Vióse éste precisado á ir á Atzacapuzalco, como feudatario de aquella Corona: porque aunque desde el nacimiento de Acolnahuacatl habia obtenido de su Padre la Reyna de Mexico, que libertase á los Mexicanos de los impuestos que por tantos años le habian pagado constantemente: quedó, no obstante, Mexico tributario de Atzacapuzalco, significando anualmente su dependencia con presentar dos Anades al Rey Tepaneca. Puesto Huitzilhuítl en presencia de Maxtlaton, despues de haber comido á su mesa en compania de los nobles de aquel Reyno, á vista de todos fué reprehendido severisimamente de Maxtlaton por haberse casado con la Princesa su hermana, que él queria para Esposa: (desde luego en aquella Nacion se permitia que los hijos de un mismo Padre y de Madres diversas, que así lo eran los dos Principes, se pudiesen desposar.) El Rey de Mexico respondió con suma humildad, haciendo ver su inocencia; pero Maxtlaton, que no deseaba sino acabar con los Mexicanos, le despidió agriamente, y le amenazó con todo el poder de sus armas, temeroso siempre de que con el tiempo recayese el imperio de los Tepanecas en su sobrino Acolnahuacatl, nieto del Rey Tezozomoc.

Para impedir esta union de las dos Coronas en el

Rey de Mexico, tomó la barbara resolución de dar muerte á su Sobrino, por medio de ciertos hombres cohechados. Consiguíó su malvado intento y Huitzilihuitl, que no se hallaba con fuerzas para vengarse, sufrió, aunque raviando, un golpe tan sensible.

En el año de 1399, en que acaeció á los Mexicanos esta tragedia, murió en Tlatelolco su primer Rey Quaquauhpitza huac, dexando aquella Ciudad notablemente acrecentada con buenos Edificios, hermosos Jardines, y mucha civilizacion. Fué electo en su lugar Tlacateotl, de cuyo origen se duda; porque unos lo creen Tepaneca, como su Antecesor, y otros Acolhua. La mutua oposicion entre Tlatelolcas y Mexicanos contribuyò muchisimo á el agradecimiento de ambas Ciudades. Los Mexicanos por este tiempo habian aumentado mucho su Agricultura, sus Chinampas, y sus Canoas, y con ellas, su pezca y su comercio: y asi pudieron celebrar con mayor solemnidad, que todos los anteriores desde su salida de Aztlan, el principio de su siglo, correspondiente al año 1402. En 1406 murió en edad muy abanzada el Rey de Acolhuacan Tecotlala despues de un reynado dilatadisimo: y le sucedió en el Trono su hijo Ixtlilxochitl.

El Rey de Atzacapuzalco Tezozomoc ayudado de los Reyes de Mexico y Tlatelolco, y de otros Señores, se rebeló contra el Rey de Acolhuacan su Señor, y despues de una porfiada guerra, que duró tres años, pidió la paz Tezozomoc, con intento de concluir por traicion lo que habia comenzado á cara descubierta. Poco antes de concluirse esta guerra murió Huitzilihuitl en el año de 1410. despues de veinte y uno de gobierno: publicó algunas leyes útiles al Estado, y dexó á la Nobleza en posesion de la libertad que tenia de elegir Succesor. Fué electo por ella su hermano Chimalpopoca, y desde entonces hasta la ruyna del Im-

perio Mexicano por los Españoles, quedò establecida la ley de elegir por Rey á algun Hermano del difunto, y en su falta á algun Sobrino. Mientras Chimalpopoca procuraba asegurarse en el Trono, Ixtlilxochiel vacilaba en el de Acolhuacan. La paz que Tezozomoc le habia pedido era un mero pretexto para dexarlo adormecer, y promover entre tanto con mas eficacia sus traidoras negociaciones. Cada dia engrosaba su partido al paso que disminuia el del Tezcucano: que reducido á la ultima necesidad, no juzgandose seguro en su Corte, andaba errante por los montes vecinos, escoltado de un pequeño ejército, y acompañado de los Señores de Huexotla y de Coatlichan, que le fueron constantemente fieles. Los Tepanecas para estrecharlo mas, sorprendiendole los viveres, lo pusieron en la dura necesidad de pedirlos á sus propios enemigos. En tan críticas circunstancias Cihuacuecuetzin sobrino del Rey Acolhua manifestó de un modo admirable su nobleza, su valor, y fidelidad; porque enviado de su tio á solicitar viveres á la Ciudad de Orumba, una de las rebeladas, entró en ella quando los Tepanecas se hallaban congregados alli para promulgar un bando de Tezozomoc. Presentóse en medio de sus enemigos sin temer su furor, y despues de una atenta salutacion, expuso libremente la pretencion que llevaba. Escucharonla los de Orumba; pero se burlaron de ella, y escarneciendo al Principe Acolhua, le dispararon casi infinitas piedras. Entre tanto los Tepanecas que solo observaban los movimientos, viendo á todos declarados contra el Rey de Acolhuacán, se unieron contra su Embajador: que aunque arrebatado de su heroyco valor, hizo frente á sus enemigos, y por ultimo fuè muerto por la muchedumbre.

Los Tepanecas gozosos de ver á los de Orumba tan á su favor, lo participaron al Señor de Acolman,

y éste á Tezozomoc su Padre: quien creyendo ser ya tiempo de executar su designio, llamó á los Señores de Otumba y de Chalco de cuya fidelidad vivía satisfecho, y cuyos Estados tenían situacion oportuna para su intento, y les ordenó que con la mayor prontitud y secreto levantasen un grueso exercito, y lo embocasen en un monte cercano al exercito del Rey de Tezcuco: y que desde allí enviasen al campo real dos Capitanes los mas advertidos y valerosos, que con pretexto de comunicar al Rey un secreto importantísimo, lo alejasen de los suyos y le diesen la muerte. Todo se executò como aquel malvado Príncipe lo tenía dispuesto: y aunque el ejército real acudió á vengar tan barbaro atrevimiento: cargando de improviso el de los conjurados, que era mas numeroso, hizo tanto estrago en los Acolhuas, que derrotandoles del todo, apenas pudo escapar la vida al abrigo de unas matas el Príncipe heredero de la corona. Asi acabó el desgraciado Rey Ixtlilxochitl despues de siete años de gobierno, en el de 1413. Dexó muchos hijos, y entre ellos á Nezahualcoyotl, tenido en Matlalcihuatzin hija de Acamapitzin Rey de Mexico. Era Nezahualcoyotl Príncipe de un grande ingenio, y de una gallarda presencia, digno con preferencia á los otros de ocupar el Trono de Acolhuacan. Pero no subió á él sino despues de algunos años, y muchas resistencias y peligros en que le puso la prepotencia de Tezozomoc. Este despues de la victoria dió orden de pasar á cuchillo las Ciudades de Tezcuco, Huexotla, Coatlichan, Coatepec, é Iztapaluca que habian seguido el partido de su difunto Rey. Los habitantes de ellas que pudieron salvar con la fuga sus vidas, se refugiaron en la otra parte de los montes, entre los Huexotzincas y Tlascaltecas: todos los demas murieron en defensa de su Patria; pero vendiendo muy caras sus vidas; porque costó mu-

cha sangre á los contrarios acabar con ellas. Acabado este desttzo, se hizo el Tirano jurar Rey de Acolhuacan en Tezcucó, concediendo indulto general á quantos habian tomado las armas en su contra. Dió en Feudo la Ciudad de Tezcucó á Chimalpopoca Rey de Mexico, y la de Huexotla á Tlacateotl Rey de Tlatelolco, en premio de los grandes servicios que le hicieron en la guerra. Puso á los que le habian sido fieles, por Gobernadores de algunos pueblos, y declaró á Atzacapuzalco Corte y Capital de todo el Reyno de Acolhuacan. Poco despues muchos Nobles de los que por huir del Tirano se habian refugiado en Huexocingo y Tlascalá, se juntaron en Papalotla, lugar cercano á Tezcucó, para deliberar que deberian hacer en tan criticas circunstancias: resolviendo por ultimo sugetarse á los Gobernadores nuevamente puestos, para poder así libertarse de tantos males, y asistir á sus familias. Era ya tan anciano el Tirano Tezozomoc, que destituido de fuerzas y del calor natural, era necesario sacarle diariamente al Sol en una canasta, y tenerlo en ella cubierto siempre de mucho algodón; pero desde aquella anticipada sepultura tiranizaba al Reyno de Acolhuacan. Tenia tres hijos Teyatzin, Teuctzintli, y Maxtlaton. Poco antes de morir declaró por Succesor del Reyno á su hijo Teyatzin, y dió orden de qué matusen al Principe Nezahualcoyotl, legitimo heredero del Reyno de Acolhuacan. Murió este monstruo de ambicion y perfidia en 1422, despues de haber tiranizado nueve años aquel Reyno, y poseido muchisimos el de Atzacapuzalco. Succedióle su hijo Tayatzin, y aunque como succesor en la Corona debia ser el arbitro en el mando y negocios del Reyno, su hermano Maxtlaton contra toda justicia se arrogó toda la autoridad: y en uso de ella avisó la muerte de su Padre á los

Reyes de Mexico y Tlatelolco para que personalmente asistiesen á sus funerales. Luego que estos se concluyeron, comenzó este intruso á publicar sus ambiciosos desig-  
 nios, y á manifestar que si sus ardides no le proporcionaban el logro de ellos, emplearia la fuerza. Tayatzin, no teniendo valor para oponerse á los proyectos de su hermano, tomó el partido de ir á Mexico, y conferenciar un asunto tan arduo con el Rey Chimalpopoca á quien habia sido principalmente recomendado. Este le aconsejó que hiciese á Maxtlaton un festin, y en él repentinamente le quitase la vida. Quedó Tayatzin sorprendido y confuso con tal arbitrio, y aunque en su semblante y confusion manifestó no adoptar-  
 arlo, irritó mucho á Maxtlaton, que por un familiar de Chimalpopoca se impuso de todo. Por algunos dias disimuló su rabia, y fingiendo descistir de la usurpacion del Reyno, mandó fabricar una Casa, donde sin usar los derechos de Soberano pudiese habitar quando estuviese en la Corte. En esta dispuso un magnifico banquete, y para su solemnidad convidó á sus hermanos, á los Reyes de Mexico y Tlatelolco, y á algunos otros Señores. Tayatzin, ignorando la traicion, asistió al combite; pero Chimalpopoca, que era mas advertido y cauto, se escusó cortesmente, y se quedó en su Corte: y quando mas distraidos se hallaban en medio de la funcion, entró de improviso gente armada, que con tanto furor cargó sobre Tayatzin, que en el momento le dieron muerte. Turbóse todo el concurso con tan inesperada tragedia; pero Maxtlaton lo sosegó, exponiendo la traicion que contra él se tramaba, y asegurando que no habia hecho mas que prevenir el golpe que le amenazaba. Aunque con estos discursos aquietó los animos de modo que todos le proclamaron Rey, quedó tan enfurecido contra el Rey de Mexico por el consejo que habia dado á Tayatzin, que no

perdía medio alguno de quantos le conducian á el logro de su venganza.

El infeliz Chimalpopoca, no queriendo morir á manos del Tirano, se resolvió á poner fin á su amarga vida, muriendo sacrificado á su Dios Huitzilopochtli: creyendo que tal muerte lo libertaria del ignominioso excito que esperaba del furor de su enemigo. Comunicó este designio á sus Cortesanos, que llevados del ciego fanatismo de su Religion, aplaudieron tan barbaro sacrificio. Llegado el dia de esta horrorosa tragedia, compareció el Rey vestido del modo en que respetaban á su gran Dios: y todos los Nobles que por propia resolucion debian acompañarlo, se dexaron ver adornados de las mejores galas que tenian. Diose principio á la funcion con un solemne baile: y durante él, iban los Sacerdotes sacrificando una á una aquellas desgraciadas victimas. Dos solo faltaban despues de las quales debia seguirse el Rey, quando entraron repentinamente las tropas, que para impedir á Chimalpopoca su espontanea muerte, y darle la afrentosa que tanto deseaba, envió Maxtlaton informado del asunto. Prendieron al infeliz Rey los Tepanecas, y conducido á Atzacapuzalco, lo encerraron en una fuerte jaula de madera: prision muy usada entre aquellas Naciones. Con esta clausura se le avivó al Tirano el deseo de dar muerte al Principe Nezahualcoyotl: y para esto le hizo llamar á su Corte con pretexto de hacerle un partido favorable sobre el Reyno de Acolhuacan. El incauto Principe se presentó en Atzacapuzalco, donde le recibió Maxtlaton con la mayor magnificencia: y aun le dió permiso para que visitase á su Tio Chimalpopoca. Este luego que le vió, le hizo patente la perfidia del Tirano, y recomendandole á sus Mexicanos, despues de exhortarle á la mas pronta fuga de aquella traidora Corte:

y para impedir al injusto Rey el logro de sus deseos, con su mismo ceñidor se ahorcó en la jaula el año de 1423. En tiempo de este Rey se condujo á Mexico una gran piedra para los sacrificios ordinarios, y otra redonda y mayor para el sacrificio gladiatorio.

Luego que Maxtlaton supo la muerte de su ilustre Prisionero, poseido de la colera al ver malogrados sus proyectos dió orden á quatro valerosos Capitanes, para que donde quiera quitasen la vida á Nezahualcoyotl, que siguiendo el consejo de su Tio, habia salido ocultamente de Atzacapuzalco. Solicitaronle con la mayor diligencia aquellos encomendados, pero inutilmente; porque muchos pueblos le escondian industriosamente: llegando á tanto la fidelidad de algunas personas, que en Coatlichan dieron la vida antes que descubrirlo. Los Chalqueños, los Tlascaltecas, Xuexotzincas, y otros Estados se hicieron de su partido: y le acompañaban tantos Nobles, que mas que Principe fugitivo, parecia Rey en medio de su Corte. Mientras Nezahualcoyotl excitaba á los Pueblos á la guerra para el recobro de su Corona, los Mexicanos hallandose sin Rey, y afligidos por los Tepanecas, determinaron elegir un Principe que fuese capaz de reprimir la insolencia del Tirano: y de comun acuerdo eligieron á Izcoatl, hermano por parte de su Padre Acamapitzin, de los Reyes anteriores, y habido como se dixo ya, en una Esclava.

Era este reputado por el hombre mas prudente, recto, y valeroso de toda la Nacion, y se habia hecho celebre por el empleo de General de las Armas Mexicanas, que por mas de 30 años habia servido. Fué coronado Rey con singular agrado de toda la Nobleza, y su eleccion fué no menos aplaudida del Principe Nezahualcoyotl, y los de su partido, que temida del Tirano y sus aliados. Procuró quanto le fué po-



sible Maxtlaton, impedir la alianza entre el nuevo Rey de Mexico y Nezahualcoyotl: y no pudiendolo conseguir, reclutó Tropas, y se empeñó mas que nunca en destruir à los Mexicanos, y pasar despues á reconquistar lo que el heredero de Acolhuacán habia ganado. Este Principe sabedor de los designios del Tirano, fué á Mexico para conferir con aquel prudente Rey el orden que debia observarse en aquella guerra, y las medidas que se debian tomar para el transtorno de sus iniquos proyectos: de que resultó, que las Tropas tezcucanas se uniesen à las de Mexico, para la defensa de esta Ciudad, de cuya suerte pendia todo el excito de la guerra.

Con esta resolucion se consternó tanto la plebe Mexicana, que à bandadas ocurría á su Rey, rogandole con clamores y lágrimas que pidiese la paz al Tirano, obligandose á servirlo, y llevando à su gran Dios en ombros de Sacerdotes para moverlo á clemencia. Temió el Rey una sedicion popular, y condescendió, aunque contra su voluntad; pero Moctezuma, hijo de Huitzilihuitl, y sobrino suyo, que se hallaba presente, le hechó al pueblo en cara su cobardia, y le encendió de modo en amor à la gloria, que confirmó la guerra, si por medio de una embaxada al Tirano, no conseguian una paz honrosa. Moctezuma se encargó de llevarla à Maxtlaton: y hallando al Tirano resuelto à la guerra, despues de haber empleado contra él las ceremonias que tenian de costumbre quando se desafiaban los Señores: por consejo del mismo Tirano salió disfrazado por una pequeña puerta de su Palacio: y puesto fuera de peligro comenzó à amenazar à las centinelas, que acudiendo à prenderle, fueron muertas por él algunas, sin poder las restantes impedir que aquel valeroso Mexicano llevase à Mexico la noticia de la guerra, y del desafio entre los Reyes de ambas Naciones.

Con esta nueva bolvió á consternarse la plebe de Mexico, y creyendo inevitable su ruina, pidió licencia al Rey para abandonar la Ciudad. Procuró Izcoatl animarla con la esperanza de la victoria. Pero *si somos vencidos*, replicaron los plebellos, *¿qué haremos? Si eso sucede*, respondió el Rey con todos los Nobles, *desde ahora nos obligamos á ponernos en vuestras manos, para que nos sacrifiquéis, si os agradare. Así será*, gritó la plebe, *si sois vencidos; pero si conseguís la victoria, desde ahora tanto nosotros como nuestros descendientes quedamos obligados á ser tributarios vuestros, á labrar vuestras tierras y las de los Nobles, á fabricar vuestras casas, y á conducir vuestras armas y bagages siempre que vayais á la guerra.*

Hecho este contrato entre Nobles y Plebeyos, y dado el mando de todas las Tropas Mexicanas al valeroso Moctezuma, dió el Rey pronto aviso al Principe Nezahualcoyotl, para que luego acudiese á Mexico con su exercito, como lo hizo un dia antes de la batalla. Al dia siguiente se dexó ver en el campo el exercito de los Tepanecas muy lucido y numeroso, y que con grandes alaridos se anticipaba á celebrar su triunfo, baxo el mando de su esforzado General Mazatl. Salieronle al encuentro los Mexicanos, y comenzada la batalla á la señal que con un tamboril hizo el Rey Izcoatl, se acometieron con indecible furia los dos exercitos, bien persuadidos ambos de que aquel combate decidiria de su suerte. Todo el dia estuvo suspensa la victoria sin saber á qué parte se inclinaria. Pero poco antes de ponerse el Sol, viendo la plebe mexicana que por instantes se aumentaba la fuerza de sus enemigos, comenzó á acobardarse, y á quejarse de sus Xefes. *¿Qué es esto que hacemos, ó Mexicanos? Se decian unos á otros: Será cordura que sacrifiquemos nuestras vidas á la ambicion de nuestro Rey y de nuestro General?*

¿*Quanto mejor seria que nos rindiesemos, y confesásemos humildemente nuestra temeridad, para obtener así el perdón y la gracia de la vida?*

Viendo el Rey que estas voces acobardaban mas á sus tropas, llamó á consejo al Principe y al General para conferir sobre el medio oportuno, para animar á la acobardada plebe. *¿Qué?* dixo Moctezuma, *combatir hasta rendir la vida: que si morimos con las armas en la mano defendiendo nuestra libertad, habremos cumplido con nuestra obligacion; y si sobrevivimos á nuestro vencimiento, quedaremos cubiertos de una confusion eterna. Vamos, pues: vamos á morir.* Comenzaban ya á rendirse los Mexicanos, y con tal vileza que muchos de ellos llamando á sus enemigos, les decian: ¡*O fuertes Tepanecas! Señores del continente! refrenad vuestro furor, pues ya estamos rendidos: si os agrada, aquí á vuestra vista mataremos á nuestros Xefes, para merecer de vosotros el perdón de la temeridad á que nos ha conducido su ambicion.* Llenos de furor quedaron el Rey, el Principe, el General, y la Nobleza al oír tan cobardes voces; pero disimulando su rabia, por no facilitar la victoria al enemigo, gritaron todos á una voz: *vamos á morir con gloria;* y atacando vigorosamente los esquadrones contrarios, los rechazaron de un foso que con ventaja ocupaban, y les obligaron á bolver atras. Con esto comenzó el Rey á animar á sus tropas, mientras el Principe y el General hacian prodigios de valor. Internóse tanto Moctezuma en los exercitos enemigos, que encontrandose con el General Tepaneca, que lleno de orgullo por el terror que sus Soldados habian extendido en la plebe mexicana, venia dominando toda la Nacion, le dió tan furioso golpe en la cabeza, que al instante cayó muerto á sus pies. Estendióse luego por todo el campo el rumor de esta muerte, que quanto alentó á los Mexicanos, consternó á los Tepanecas, y les puso en desorden.

Impidió la noche á los de Mexico continuar sus progresos, é impacientes de no completar la victoria, se retiraron á su Ciudad, deseosos de poner fin á la guerra. Los Tepanecas aunque confundidos conservaban aun alguna esperanza de mejorar su suerte al siguiente dia. Maxtlaton pasó aquella noche ultima de su vida, animando á su gente con la representacion de la gloria y fortunas que adquirian venciendo á los Mexicanos, y la eterna infamia que les resultaria, si quedaban vencidos y tributarios de ellos.

Llegó por ultimo el dia que habia de decidir de la suerte de tres Reyes. Salieron al campo ambos exercitos, y comenzaron con extraordinario furor la batalla, que se mantuvo en su vigor hasta el medio dia, Los Mexicanos hicieron tanto extrago en sus enemigos, que cubriendo el campo de cadaveres, les pusieron en desconcertada fuga, y prosiguieron su alcance hasta dentro de la Corte Atzacapuzalco, llevando por todas partes el furor y la muerte. Los Tepanecas, viendo que ni en sus mismas casas podian libertarse de la colera de sus vencedores, huyeron á los montes vecinos: y el orgulloso Maxtlaton, fué sacado por los Mexicanos de un temascal donde por evitar la muerte se habia escondido: sin que bastasen sus ruegos á impedir la pronta muerte que á palos y pedradas le dieron. Asi acabó este infeliz antes de cumplir tres años en su tirania.

Este memorable acontecimiento, que mudó enteramente el sistema de estos Reynos, sucedió en 1425, á los cien años puntualmente despues de fundada Mexico. Saqueada, y casi arruinada la Corte de Atzacapuzalco, se destacaron del exercito vencedor los Tlascaltecas y Huexotzincas, y tomaron por asalto la antigua Corte de Tenayuca: é incorporandose despues con el resto de los Aliados, tomaron la Ciudad de Cuetlachtepec. Los Tepanecas reducidos en los montes á la ma-

por miseria, y temiendo aun alli ser oprimidos de los vencedores, determinaron rendirse, y enviaron á Izcoatl una embaxada, pidiendo un perdon general, y ofreciendo obedecerle como à su legitimo Señor. Este prudente Principe, apiadado de ellos, les respondió: que mas que como à Vasallos, los recibia como hijos; pero que los exterminaria del todo, si no guardaban la fé que habian jurado. Con esta gracia bolvieron los fugitivos á sus tierras, reedificaron sus casas, y quedaron desde entonces sugetos al Rey de Mexico: aunque la Ciudad y Estado de Coyoacan, y tambien Churubusco y Tacubaya no se rindieron al Vencedor hasta que la falta de fuerzas los obligó á ello. Despues de esta famosa conquista hizo el Rey Izcoatl que los Plebellos ratificasen el contrato que habian hecho con la Nobleza, y desde entonces quedaron perpetuamente obligados á servirla, como lo hicieron siempre. Al mismo tiempo desterró ignominiosamente, y separó de la Nacion á los cobardes que con sus clamores amedrentaron el resto del exercito. Al General Moctezuma, y á los otros que mas se habian distinguido en la batalla, concedió el Rey gran parte de las tierras conquistadas, y otras señaló á los Sacerdotes para su sustento: y despues de haber dado los ordenes mas convenientes para hacer mas firme su dominio, bolvió con su exercito á Mexico, para celebrar con publicas alegrías la felicidad de sus armas. Trató luego de restablecer á Nezahualcoyotl en el Trono de sus Padres: lo que hizo enviando las Tropas aliadas á apoderarse de algunas Ciudades que reusaban reconocer al Principe heredero. Conseguido esto, despidió las Tropas auxiliares de Xuexotzingo y Tlascala con singulares demostraciones de agradecimiento, y con buena parte del botin de Atzcapuzalco.

Pareció á Izcoatl conveniente poner á la cabeza de los Tepanecas á alguno de la familia de sus antiguos Señores, para que con menos disgusto, y mayor tranquilidad viviesen baxo el yugo mexicano: y escogió para esta dignidad á Totoquihuatzin, nieto del Tirano Tezozomoc, y que no habia tenido parte alguna en la pasada guerra contra los Mexicanos. Lo hizo venir á Mexico, y creandolo Rey de Tacuba, y de todos los lugares que estaban acia el poniente, incluso el Pais de Mazahuacan, dexò inmediatamente sugetas á Mexico las Ciudades de Coyoacan, Atzacapuzalco, Mizcoac, y otras de los Tepanecas. Pero concedió esta Corona á Totoquihuatzin baxo la condicion de servir con todas sus Tropas al Rey de Mexico siempre que las pidiese: señalándole por esto la quinta parte de los despojos que se tomasen á los enemigos. Del mismo modo fué puesto Nezahualcoyotl en posesion del Trono de Acolhuacan, con la obligacion de socorrer á los Mexicanos en todas las guerras que lo necesitasen: y por esto le asignò la tercera parte de la presa, sacada primero la parte del Reyno de Tacuba: y quedando las otras dos terceras para el Rey de Mexico: de modo que dividida la presa en quinze partes, tocaban ocho al Rey de Mexico, quatro al de Acolhuacan, y tres al de Tacuba. Tambien fueron estos dos Reyes constituidos Electores honorarios del de Mexico: cuyo honor se reducía solamente á ratificar la eleccion hecha por los quatro Nobles Mexicanos, que eran los verdaderos Electores. El de Mexico se obligò reciprocamente á socorrer á cada uno de los Reyes quando fuese necesario: y esta famosa alianza, que por casi un siglo se mantuvo inalterable, fué la causa de las rapidas conquistas que despues hicieron los Mexicanos.

Ratificada esta alianza, y distribuidos por Izcoatl disínguidos premios á sus Soldados, con mas atencion á

su merito, que á su nacimiento ò empleos, fué el Rey á Tezcucó, y por su propia mano coronó á Nezahualcoyotl el año de 1426. Despues de esto, habiendo declarado guerra á Mexico los Xochimilcas y los de Tlahuac, enviò Izcoatl un exercito baxo el mando de Moctezuma, que unido con el exercito de Tacuba, reduxo estas ciudades al dominio mexicano. De allí á poco tiempo el Señor de Xiutepec pidió ayuda á los Mexicanos conrra el Señor de Cuernabaca. El Rey de Mexico, que se hallò entonces con la mejor ocacion de extender sus dominios, armò su gente, y convocó la de Acolhuacan y Tacuba; porque siendo el Señor de Cuernabaca hombre muy poderoso, y su ciudad muy fuerte, se necesitaba para su conquista un exercito numeroso y bien disciplinado. Diose la batalla, y no pudiendo resistir los Tlahuicas á tan poderosa fuerza, quedaron obligados á pagar anualmente al Rey de Mexico un tributo competente de algodón, y otras mercaderias. A la conquista de esta Corte se siguiò la de Cuautitlan y Tultitlan ciudades populosas cinco leguas al N. de Mexico. De esta suerte una Ciudad que poco antes era tributaria de los Tepanecas, y despreciada de las otras Naciones, en poco mas de doce años se hallò gobernando á los mismos que la dominaban, y dando leyes á los pueblòs que se creian superiores.

Murió finalmente despues de tan glorioso reynado el gran Izcoatl en 1436. Ennoblecíó este Rey la Ciudad con nuevos Edificios, y construyò despues de la conquista de Tlahuac un famoso Templo á la Diosa Cihua-coatl, y otro á Huitzilopochtli. Fué electo para sucederle en la corona su Sobrino Moctezuma Ilhuicamina, General de las armas, con universal aclamacion. Los Reyes aliados no solo ratificaron la eleccion, sino que aun la aplaudieron con públicas señales de la mayor com-

placencia. Antes de coronarse saliò en persona à hacer guerra à los Chalqueños, à quienes destrozò, é hizo muchos prisioneros para sacrificar en su coronacion; que se celebrò con la mayor solemnidad. Este Rey conquistò à Chalco, y diò un asalto à Tlatelolco, en que muriò su tercer Rey Cuauhtlatoa; pero no quedò esta Ciudad sujeta à Mexico: porque pronto eligieron al valeroso Moquihuix, influyendo Moctezuma en su eleccion. Conquistò tambien à los Coahuicas, al S. de Mexico, los Estados de Huaxtepec, Yautepec, Tepoztlan, Yacapixtla, Totolapan, Tlalcozauhtitlan, Chilapan, distante mas de cincuenta leguas de la Corte, Coixco, Oztomantla, Tlachmallac, y otros pueblos y ciudades: y bolviendo acia el Poniente, sugetò à Tzompahuacan, quedando desde entonces baxo el dominio de Mexico el Pais de los Coahuicas, y otros Estados vecinos. En estas conquistas empleò los primeros nueve años de su Reynado. En el decimo se inundò Mexico, y por consejo del Rey de Tezcucò se hizo un gran dique de tres leguas de largo y mas de veinte varas de ancho, para contener las aguas. A la inundacion siguiò dentro de poco tiempo una hambre tan horrorosa, que muchos fatigados de ella, vendieron su libertad por un poco de alimento: viendose precisado el Rey à prohibir por ley pública, que ninguna Muger se vendiese por menos de quatrocientas Mazorcas, y ningun hombre por menos de quinientas. Remedada esta necesidad con una abundantísima cosecha que se cogiò en 1454 año en que celebraron las fiestas de su nuevo siglo, conquistò Moctezuma el Estado de Coaxtlahuacan en la Mizteca, y los de Tochtepec, Tzapotlan, Tototlan, y Chinantla: y en los dos años siguientes, los de Cozamaloapan, y Cuauhtochco, y en 1457 con ayuda de los Tezcucanos, Tepanecas, y principalmente de Moquihuix Rey de Tlatelolco, se apoderò de la Provincia de Cotaxta en la costa del se-



no mexicano: por lo que en premio casò á Moquihuix con una Prima suya. Conquistaron despues los Mexicanos á Tamazollan, Piaztlan, Xilotepec, Acatlan, y otros muchos lugares.

Con tan rapidas conquistas ampliò tanto Moctezuma sus dominios que por el O. se extendía hasta el golfo de Mexico, por el S. E. hasta el centro de la Misteca, por el S. hasta adelante de Chilapan, por el P. hasta el Valle de Toluca, por el N. O. hasta el centro del Pais de los Otomites, y por el N. hasta el fin del valle de Mexico: sin que por atender á los asuntos de la guerra se descuidase aquel famoso Rey de los negocios politicos y de Religión. Publicò nuevas leyes, acrescentò el esplendor de su Corre, è introduxo en ella cierto ceremonial ignorado de sus Antecesores. Edificò un gran Templo al Dios de la guerra, instituyò muchos ritos, y aumentò el numero de los Sacerdotes. Fué muy sobrio, y severo en castigar especialmente la embriaguez: y se hizo temer y respètar de sus Vasallos por su justicia, por su prudencia, y rectitud de costumbres. Finalmente despues de veinte y ocho años de gobierno, muriò en 1464: sus exêquias se celebraron con tanto mayor aparato, quanto era mayor la magnificencia de la Corte, y el poder de la Nacion. Eligieron en su lugar á Axayacatl su Primo, hijo de Tezozomoc, hermano de los tres Reyes que antecedieron á Moctezuma, é hijo como ellos de Acamapitzin. Para adquirir, como sus Antecesores, prisioneros que se sacrificasen en la solemnidad de su coronacion, saliò en persona contra la Provincia de Tehuantepec ciento y treinta leguas al S. E. de Mexico, y adelantò sus conquistas hasta el Puerto de Guatulco en el mar del Sur, muy frequentado de Baxeles Españoles en el siguiente siglo: y habiendo buelto de esta expedicion cargado de despojos, se coronò con extraordinario aparato de tributos y prisioneros.

En los primeros años de su gobierno se aplicò á las conquistas, y en el año de 1467. reconquistò á Coasta y Tochtepec, que se habian revelado: en 1468. consiguió una completa victoria sobre los Xuexocincas y Atlixqueses, y buelto á Mexico, emprendiò la fabrica de un Templo, que llamó Coatlan: y en su competencia fabricaron otro en su Ciudad los Tlatelolcas que se llamó Coaxolotl: lo qual fué motivo para que se avivase la discordia entre los dos Reyes, y acabase con la destruccion del gobierno de Tlatelolco. En 1469. murió Totoquihuatzin, primer Rey de Tacuba, que en mas de quarenta años que gobernò aquel pequeño Reyno, fué constantemente fiel á los Reyes de Mexico, y les sirvió en casi todas las guerras que emprendieron contra los enemigos del Estado. Succediòle en el Reyno su hijo Chimalpopoca, que le fué tan semejante en el valor como en la fidelidad. En 1470 murió con general sentimiento de los suyos y de los mexicanos el Rey de Acolhuacan Nezahualcoyotl. Fué este Rey uno de los Heroes mas famosos que hubo en la antigua America. Su valor fué alabado de los mismos Principes contemporaneos suyos: y sus propios enemigos admiraron la fortaleza y constancia que manifestó en los trece años en que estuvo privado de la Corona, y perseguido de innumerables contrarios. Fué recto é inflexible en administrar la justicia, y para esto publicó ochenta leyes, que despues recopilò su esclarecido descendiente Don Fernando de Alva Ixtlilxochitl en su historia manuscrita de los Señores Chichimecas. Estableció que ninguna causa civil ò criminal se pudiese prolongar por mas de ochenta dias, ò quatro meses mexicanos. Cada ochenta dias hacia en su Palacio una junta de todos los Juezes y Reos: en ella se despachaban quantas causas no habian podido finalizarse dentro de aquel termino: y los Reos convencidos de qualquier delito, alli mismo

sufrían la pena merecida. Estableció diversas penas, según la diversidad de crímenes: y algunos castigaba con sumo rigor, especialmente el adulterio, la sodomía, hurto, homicidio, embriaguez, y traición á la Patria. Si creemos á los antiquísimos Historiadores Tezcucanos, hizo morir á quatro hijos suyos convencidos de un horroroso incesto. Su clemencia con los miserables fué muy sobresaliente: y tenía prohibido en todo su Reyno con pena de muerte robar cosa alguna de agenas sementeras: guardandose con tanta puntualidad esta ley, que para incurrir en ella bastaba robar siete mazorcas de maiz. Pero para ocurrir á la necesidad que obligaba á los hombres á quebrantar tan rigoroso precepto, mandò que por ambos lados de los caminos reales se sembrase maiz y otras simientes, para que de sus frutos se aprovechasen los necesitados. Consumía gran parte de su renta en beneficio de los pobres, principalmente viejos, enfermos y viudas. Y para que ningun Juez se dexase corromper con pretexto de necesidad, estableció, que del Real Erario se diese á todos los Ministros y Jueces el sustento, vestido, y todo lo necesario, conforme á su cargo y calidad. Por esta razon era asombroso el gasto anual de su Casa, familia, y Ministros: pues consta de pinturas originales que vieron los primeros Religiosos que se ocuparon en la conversion de los Indios, y confirma un tercer Nieto del mismo Rey, llamado en el santo Bautismo Don Antonio Pimentel, que cada año se gastaban quatro millones novecientas mil trecientas fanegas de maiz, dos millones setecientas quarenta y quatro mil de Cacao, tres mil y doscientas de Chile y Tomate, doscientas y quarenta de Chiltecpin, ò chile pequeño; un mil y trescientos panes gruesos de sal, y ocho mil Guajolotes ó Pavos: siendo de advertir que en cada fanega caviau quatro arrobas de Trigo. Lo que se consumía de Frijol, Chia, y

Legumbres no tiene numero: como tampoco los Cierros, Conejos, Anades, Codornices, y otros Paxaros. El Cacao lo adquirian por comercio con los Paisés calientes, por no tener en su Reyno terreno proporcionado á su produccion. Catorce Ciudades daban la provision de medio año, y quince la del orro medio: siendo obligacion de los Jovenes aprontar toda la Leña que se gastaba en el Real Palacio.

Los progresos que hizo este Rey en las Artes, y en las Ciencias naturales, fueron tantos, quantos pueden hacerse por un grande ingenio, que no tiene libros en que estudiar, ni Maestros de quienes aprender. Era habil en la poesia de aquellas Naciones, é hizo varias composiciones que fueron universalmente aplaudidas. En el Siglo XVI. eran celebres hasta entre los Españoles, los sesenta Hymnos que compuso en alabanza del Criador del cielo: y dos de sus Odas, ó canciones vulgarizadas en verso español por su descendiente D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl, se han conservado casi hasta nuestros dias. Adquirió algunos conocimientos Astronomicos, por medio de la frecuente observacion del curso de los Astros. Se aplicò tambien á conocer las plantas, y Animales: y ya que no podia tener en su Corte los que eran propios de otros Climas, hizo pintar al vivo en sus Palacios todos los vegetales y animales de la tierra de Anahuac: y de estas pinturas es buen testigo el célebre Dr. Hernandez, que las vió, y se sirvió en parte, de ellas. Investigaba aquel Rey curiosamente las causas de los efectos que admiraba en la naturaleza: y esta continua observacion le hizo conocer y detestar la Idolatria: y aun á sus hijos exhortaba en lo privado á que la detestasen, aunque en lo público se conformasen con el pueblo: asegurandoles que él no reconocia mas Dios, que al Criador del Cielo, y que no prohibia la idolatria, porque no le censurasen el querer se oponer á la Re-

ligión de sus Mayores. Prohibió los Sacrificios de humanas victimas; pero conociendo que era casi imposible apartar á la Nacion del antiquísimo sistema de su Religion, bolvió á permitirlos, mandando con graves penas, que solo se sacrificasen los prisioneros de guerra. Fabricò en honra del Criador del Cielo una alta Torre de nueve cuerpos: y el ultimo estaba obscuro, con una pequeña bobeda pintada por dentro de azul, y adornada de molduras de oro. En ella residian siempre hombres encargados de sonar á ciertas horas del dia unas laminas de finísimo metal, á cuyo sonido se arrodillaba el Rey para hacer su plegaria al Criador: á cuya honra hacia un ayuno en cada año.

El ingenio de este Principe ilustrò tanto su Corte, que de alli en adelante fué mirada como la Patria de las Artes, y el centro de la cultura. Tezcuco era la Ciudad en que se hablaba con mayor pureza y perfeccion el idioma mexicano, donde se hallaban los mejores Artifices, y donde mas abundaban los Poetas, Oradores, é Historiadores. De ella tomaron muchas leyes los Mexicanos y otros Pueblos: y se puede sin temor decir, que Tezcuco fué la Atenas, y Nezahualcoyotl el Solon de Anahuac. Declaró por Succesor suyo en el Reyno á Nezahualpilli el menor de sus hijos, prefiriendolo á los otros, tanto por ser habido en la Reyna Matlalcihuatzin de la real sangre de Tacuba, como por su talento y rectitud. Y para evitar el alboroto que pudiera ocasionar en el Pueblo esta eleccion, mandò que se ocultase su muerte hasta que el Principe succesor estubiese asegurado en la posesion de la Corona. Murió este esclarecido Rey un dia despues de la exáltacion de su hijo al Trono. Gobernó el Reyno de Acolhuacan quarenta y quatro años, y vivió casi ochenta. Sus hijos aunque para ocultar á la Nacion la muerte

de su Padre hicieron muy secretos sus funerales, y en lo publico solo festejaron la exaltacion del nuevo Rey, no pudieron impedir que todo el Pueblo la conociese, y lamentase como una pérdida universal: quedando neciamente persuadido á que aquel Principe habia sido trasladado á la compania de los Dioses, en premio de sus hazañas y virtudes.

A pocos dias de la coronacion de Nezahualpilli, acaeciò la memorable guerra entre los Mexicanos y los Tlatelolcas: cuyo Rey Moquihuix, no pudiendo sufrir la gloria del de Mexico, hizo contra el alianza secreta con los Chalqueños, que siempre estaban prontos á rebelarse: lo que descubierto por los Mexicanos, salieron luego á campaña: y acometiendose los dos exercitos, durò el combate dos dias, y en él murió Moquihuix, año de 1470, ó 1471: á cuyo cadaver arrancò el Rey Axayacatl el corazon. De este modo acabò el valeroso Moquihuix, y con él la pequeña Monarquia de los Tlatelolcas, que hasta entonces habia sido gobernada por quatro Reyes en el espacio de casi 118 años. Quedò desde entonces unida la Ciudad de Tlatelolco á la gran Mexico, y no se conciderò ya como Ciudad distinta, sino como parte, ó mas bien como varrio suyo. Los Reyes de Mexico mantuvieron siempre allí un Gobernador, y los Tlatelolcas, á mas del tributo que pagaban á la Corona en maiz, ropa, armas y armaduras, quedaron obligados á componer siempre que fuese necesario, el Templo de Huitzinahuac.

Despues de esto conquistó Axayacatl los Valles de Toluca é Ixtlahuaca, y conduxo á Mexico, entre mas de once mil prisioneros, á Tlilcuézpalin, Señor de Xiquipilco, y á dos de sus Capitanes: è hizo morir á los tres en un banquete que dió á los Reyes Aliados, y á los Magnates de Mexico. No parecia á aquellos hombres importuna la execucion de un suplicio entre las delicias de banquete; porque acostumbrados á derramar

sangre humana, habian ya convertido el horror natural en recreacion. En los últimos años de su reynado, pareciendole á Axayacatl demasiado estrechos por el Poniente los terminos de su Imperio, salió de nuevo á campaña por el Valle de Toluca, y pasando del otro lado de los montes, conquistó á Tochpan y Taximaroa, siendo desde entonces estos lugares frontera del Reyno de Mexico. Rebolvió despues acia el Oriente, y se apoderò de Ocuila y Malacatepec: y solo la muerte que le sobrevino en 1477, pudo interrumpir sus victorias. Dexó este Rey muchos hijos habidos en varias Mugeres, uno de los quales fuè el célebre Mòctezuma II.

En lugar de Axayacatl fuè electo Tizoc su hermano mayor, que habia sido General de las Armas. Su reynado fuè breve y obscuro: reconquistó á Toluca y Tecaxic, y conquistó á Chillan, Jancuitlan, en la Misteca, y á Mazatlan, Tlapan, y Tlamapachco, y obtuvo una victoria sobre Tlacotepec. El Rey de Tezcucó Nezahualpilli casó con dos hermanas, sobrinas de Tizoc: de una tuvo á Cacamatzin, que le sucedió en la Corona, y preso por los Españoles, murió desgraciadamente: de la otra tuvo á Xuecotzincatzin, á Coanacotzin, que tambien fuè Rey de Tezcucó, y algun tiempo despues de la conquista por los Españoles, ahorcado de orden de Cortés; y á Ixtlilxochitl, que se confederó con los Españoles, y convertido á la Fé Católica, tomó en el bautismo el nombre de D. Fernando Cortés.

Los Señores de Tazco é Iztapalapa, impacientes del yugo de Tizoc, le dieron muerte con veneno en el año de 1482. Era este Príncipe circunspecto, y severo en castigar á los delinquentes: y como en su tiempo era ya tan grande el poder y opulencia de aquella Corona, emprendió fabricar á Huitzilopochtli un

Templo tan magnífico, que excediese á todos los del País: y preparando inmensos materiales, habia ya comenzado la obra, quando la muerte le impidió su curso. Luego que los Mexicanos descubrieron á los Autores de la muerte de Tizoc, los ajusticiaron en la plaza mayor de Mexico, á presencia de los Reyes Aliados, y de la Nobleza mexicana y tezcucana.

Eligieron despues por Rey á Ahuitzol hermano de Tizoc y General de sus armas; porque desde el Reynado de Chimalpopoca se habia introducido la costumbre de no exaltar al Trono sino á el que antes habia sido General, para que así diese pruebas de su valor el que hubiese de ser Soberano de una Nacion tan guerrera. La primer atencion del nuevo Rey fué concluir el templo que habia comenzado su Antecesor, y lo consiguió en quatro años. Durante este tiempo, salió Ahuitzol muchas veces á la guerra, y quantos prisioneros hacia, se reservaban para la fiesta de la dedicacion. Concluida la fábrica, convidó el Rey para la solemnidad de la dedicacion á los dos Reyes aliados, y á toda la nobleza de ambos Reynos. Jamas se habia visto en Mexico un concurso semejante; por que concurrieron á la fiesta de los lugares mas remotos. Duró la funcion quatro dias, y en ellos se sacrificaron en el Atrio superior del Templo mas de sesenta mil prisioneros: y para hacer con mayor aparato tan horrible carniceria, ordenaron las victimas en dos filas cada una de media legua, que comenzaban en las Calzadas de Tacuba ó Iztapalapa, y terminaban en el mismo Templo: y conforme iban llegando sucesivamente, eran sacrificadas. Esta solemnidad se hizo en el año de 1486: y el de 1487 no fué memorable sino por un gran terremoto, y por la muerte de Chimalpopoca Rey de Tacuba, á quien sucedió Totoqui-huatzin II.



Ahuítzol, á quien su genio guerrero no permitia gozar las dulzuras de la paz, salió de nuevo á campaña, y venció á los de Cozcacuauhtenango: despues sometió á los de Cuapilollan, á Cuetzalcuitla Provincia grande y muy guerrera, y á Cuatla lugar en la Costa del seno Mexicano. De allí á poco tiempo unidos los Mexicanos y Tezcucanos, hicieron guerra á los Huexocincas, y despues de ella dedicó Ahuítzol el Templo Tlacatecco, donde fueron sacrificados todos los prisioneros hechos en las guerras anteriores. Continuó el Rey sus guerras hasta que en el año de 1496 en una batalla contra los de Atlixco y Xuexocingo fueron vencidos los Mexicanos, y bolvieron llenos de ignominia á su Ciudad.

En 1498 pareciendo al Rey que por falta de agua se hacia difícil la navegacion de la Laguna, aumentó sus aguas con las de una fuente de Churnbuzco, que servía á los de Coyoacan, la que aunque en ocasiones solía secarse, en otras nacia con tal abundancia que podía inundar la Ciudad toda: como sucedió aquel mismo año con ruina de algunas casas, y enfermedad del Rey, que hallandose en la Estancia inferior de su palacio al tiempo de la inundacion, y viendo entrar un furioso golpe de agua, se dió tanta prisa en salir por la puerta, que era baja, que se hizo una contusion grave en la cabeza, de la que despues murió. Aflixido de los males de la inundacion, y de los clamores del pueblo, llamó en su ayuda al Rey de Tezcuco, quien sin tardanza hizo reparar el Dique, que por consejo de su Padre se habia hecho reynando Moctezuma. En el año siguiente descubrieron los Mexicanos en su Valle una cueva de tetzontli, y el Rey comenzó luego á emplear aquella piedra en los Templos, y á su imitacion los particulares en sus casas. A más de esto hizo derrivar el Rey todos los Edificios arruinados, y hacerlos

de nuevo en mejor forma, aumentando así la hermosura y magnificencia de su Corte. Pasó los dos últimos años de su vida en continuas guerras contra Iquinoxochitlan, Amatlan, Tlacuilollan, Xaltepec, Tehuantepec, y Xuexotla en la Huasteca: y el General Mexicano Tliltotoc llevó sus armas victoriosas hasta Guatemala, mas de trescientas leguas al S. E. de Mexico; pero no sabemos los acontecimientos particulares de esta expedicion, ni que quedase sujeta á la Corona mexicana aquella dilatada tierra.

Murió finalmente Ahuizol en 1502: fué hombre guerrero, caprichudo y cruel; pero fué uno de los Reyes que mas extendieron sus dominios, y quando murió, poseian los Mexicanos casi lo mismo que quando llegaron los Españoles. Era liberal y magnifico, y quando recibia los tributos de las Provincias, juntaba al Pueblo, y él mismo repartia viveres y ropa á los necesitados. Premiaba á los Capitanes y Soldados que sobresalian en la guerra, y tambien á los Ministros y oficiales de la Corona con oro, plata, piedras preciosas, y hermosas plumas.

Muerto Ahuizol, y celebradas con magnificencia extraordinaria sus exequias, eligieron en su lugar á Moctezuma II. (llamado Xocoyotzin, ó menor, para distinguirlo del otro Moctezuma) hijo de Axayacatl, General que habia sido de las armas, Sacerdote y Consejero muy reverenciado por su gravedad, circunspeccion, é hypocresia. Para adquirir victimas que se sacrificasen en su coronacion, salió contra los rebeldes Atlixcas, y los reduxo á su dominio. La funcion de su exáltacion al Trono se hizo con tanto aparato de bayles, fuegos, representaciones teatrales, é iluminaciones, y con tanta abundancia y riqueza de tributos enviados de las Provincias del Reyno, que se vieron en Mexico atraidos de la novedad hombres estrangeros,

y aun de los mismos enemigos del Estado, lo que sabido por Moctezuma, los hizo alojar y regalar magníficamente, y aun los puso en lugar donde pudiesen comodamente presenciar todas las fiestas y regocijos de la Nación.

Luego que este Príncipe se vió en el Trono, comenzó à hacer patente su hypocresia, manifestando el orgullo que hasta entonces habia ocultado en su interior. Declarò à los plebellos incapaces de obtener los empleos de la Corte y Casa real. Todo el servicio de su Palacio era de personas principales: y à mas de los muchos Nobles que habitaban en él, cada dia por la mañana entraban seiscientos entre Señores feudatarios y Nobles à hacerle corte. Estos se mantenian todo el dia en las Ante-Salas, (à donde no era permitido entrar à sus criados) hablando en voz baxa, y esperando los ordenes de su Soberano. Los criados que acompañaban à estos Señores eran tantos, que llenaban los tres patios del Palacio, y aun se quedaban muchos en la calle. No era menor el numero de Mugeres que allí habitaban entre Damas, Criadas, y Esclavas: y todas vivian encerradas en una especie de Serrallo, al cuidado de algunas Matronas nobles, que velaban sobre su conducta; porque aquellos Reyes eran tan zelosos, que aun el menor desorden de ellas lo castigaban rigorosamente. De estas Mugeres tomaba el Rey las que le agradaban, y con las demás premiaba los servicios de sus Vasallos. Todos los Feudatarios de la Corona debian residir algunos meses del año en la Corte, y quando bolvian à sus Estados, dexaban en ella à sus hijos ò hermanos, como Rehenes que asegurasen al Soberano de su fidelidad.

Llevado este Príncipe de su orgullo introduxo en la Corte un ceremonial nunca visto: en virtud de el ninguno podia entrar à Palacio, ni para servir al Rey,

ni para tratar con él algun negocio, sin descalzarse antes en la puerta: ni menos se permitia llegar á la presencia del Rey con vestido de gala; porque esto se juzgaba falta de respeto á la Magestad: guardandose esta ley con tanta puntualidad, que á excepcion de los inmediatos Parientes del Rey, todos aun los mas grandes Señores se despojaban de sus ricas vestiduras, ó por lo menos las cubrian con otras ordinarias, para manifestar en ello su humildad y sumision. Quantos entraban á la Real Sala de Audiencia, y antes de hablar al Soberano, hacian tres reverencias; diciendo en la primera, *Señor*: en la segunda, *mi Señor*: y en la tercera, *gran Señor*: hablaban baxo, y con la cabeza inclinada, y recibian la repuesta del Rey por medio de sus Secretarios, con tanta humildad y atencion como si fuese un Oraculo. Al salir, ninguno bolvia la espalda al Trono. Su comida y mesa era con una magnificencia jamas oida aun entre los mayores Principes del mundo. Era muy aficionado á oír cantar las hazañas de sus Antepasados. Quando salia fuera de Palacio, era llevado en hombros de Nobles sobre unas costosisimas Andas, baxo un muy rico Palio, y con un sequito numeroso de Cortesanos: y por donde pasaba, se paraban todos con los ojos cerrados, manifestando en esto, que los deslumbraba el esplendor de la Magestad: y quando se apeaba para caminar á pie, estendian Alfombras para que no tocase con los pies la tierra.

A la ostentacion de tanta magestad correspondian la grandeza y magnificencia de sus Palacios, Casas de recreo, Bosques, y Jardines. El Palacio principal, donde residia comunmente, era un vasto Edificio de piedra y cal, que tenia veinte puertas á la plaza mayor y á las calles que le rodeaban: tres Patios, y en uno de ellos una hermosa fuente: algunas Salas, y mas de

cien Camaras. De estas algunas tenian las paredes en-  
 losadas de fino marmol, y otras piedras apreciables :  
 los envigados eran de Cedro, Ciprés, y otras maderas  
 excelentes, bien trabajadas y entalladas. Entre las Sa-  
 las habia una tan grande, que segun afirma un Autor  
 fidedigno, que la vió, podian caver en ella tres mil  
 hombres. A mas de este Palacio tenia otros dentro y  
 fuera de la Capital. En Mexico, á mas del Serrallo de  
 sus Mugeres, tenia habitaciones para sus Consejeros,  
 y Ministros, para todos los Oficiales de su Casa y Cor-  
 te, y tambien para alojar á los Señores estrangeros,  
 que venian á la Ciudad, especialmente para los dos Re-  
 yes Aliados. Tenia en su Corte dos Casas para los Ani-  
 males: una destinada á las Aves inocentes, y otra á  
 las de rapiña, Quadrupedos, y Reptiles. En la prime-  
 ra habia muchas Camaras y Corredores sostenidos so-  
 bre columnas de marmol todas de una pieza, y que  
 miraban á un jardin, donde entre la frondosidad de  
 la arboleda, estaban distribuidos diez Estanques, unos  
 de agua dulce para los Paxaros aguatiles del Rio, y  
 otros de agua salada para los del mar. En lo restan-  
 te de la casa estaban todas las demas especies de Aves:  
 y eran tantas, y tan diferentes, que admirados los Es-  
 pañoles al verlas, les pareció no faltar alguna de quan-  
 tas hay en el mundo. A cada una se suministraba aqnel  
 mismo alimento de que se sustentaba en su libertad :  
 consumiendose diariamente, dice Cortés en sus cartas  
 á Carlos V, en solos aquellos Paxaros que se mante-  
 nian en la pezca, diez castellanas. Y asegura el mis-  
 mo, que trescientos hombres se empleaban solo en el  
 cuidado de estas Aves, sin contar los Medicos que les  
 observaban las enfermedades, y les aplicaban remedios  
 oportunos. De estos hombres unos llevaban el alimen-  
 to, otros lo distribuian, otros cuidaban de los huevos,

y de su incubacion, y otros desplumaban en cierto tiempo á los Paxaros; porque á mas del placer que el Rey tenia en aquellas Aves, cuidaban mucho de las plumas, para formar con ellas famosas imagenes, y darles otros destinos. Las Salas y Camaras de este Edificio eran tantas, que segun refiere Cortés, hubieran podido alojarse en él comodamente dos grandes Príncipes con todo su sequito: y por las antiguas Historias consta que su sitio fué el mismo en que hoy está el Convento grande de S. Francisco.

La otra Casa destinada á las Fieras tenia un grande y hermoso patio, enlosado á modo de tablero, y dividido en muchos departamentos. En uno de ellos, estaban todas las Aves de rapiña, y de cada especie de ellas habia muchos individuos. Habia muchas Estancias subterranneas de tres varas mexicanas de profundidad, y siete de largo y ancho: en cada una de estas se veian separadas las especies de aquellas Aves: para cuya comodidad tenia cada Estancia cubierta la mitad de losas, y clavadas en la pared estacas, para que pudiesen dormir, y defenderse de las lluvias: y la otra mitad solo estaba cubierta con una celosia, y sus respectivas estacas donde pudiesen gozar del Sol. Para sustento de estas Aves se mataban cada dia quinientos Guajolotes. En esta misma Casa habia muchas Salas baxas con gran numero de Jaulas fuertes de madera en donde estaban encerrados Leones, Tigres, Lobos, Coyotes, Gatos monteses, y otras muchas especies de Fieras, que se mantenian de Ciervos, Conejos, Liebres, Techichis, y otros animales, y tambien de los intestinos de los hombres sacrificados. A mas de esta inmensa muchedumbre de Animales, mantenia Moctezuma aun á aquellos que por su misma naturaleza parecen estar esentos de la esclavitud, como son los Lagartos y las Culebras. Estas, segun sus especies, esta-

ban dentro de unos á manera de Botes, ó Vasos grandes: aquellos, dentro de Estanques rodeados de pared. Habia tambien otros muchisimos Estanques para diferentes especies de pezcados: de los que hoy subsisten dos en Chapultepec.

No contento este Principe con tener en sus Palacios toda clase de animales, habia tambien juntado en ellos á todos los hombres, que por el color del pelo, ó de la piel, ó por alguna otra deformidad en los miembros, se habian hecho singulares en su especie. Vanidad ciertamente provechosa, pues aseguraba el sustento á tantos miserables, y los ponía á salvo de las burlas de los demas hombres. En todos sus Palacios habia hermosisimos Jardines, y en ellos toda especie de flores esquisitas, hiervas aromaticas, y plantas medicinales. Tenia tambien Bosques cercados con pared, y provistos de abundante caza para su diversion. De todo esto solo subsiste el Bosque de Chapultepec, y de lo demas, que está destruido, nada sabriamos si no fuese por el testimonio de los Antiguos que lo vieron. Era Moctezuma muy limpio: todos los dias se bañaba, y para esto en todos sus Palacios tenia competentes baños: y en cada dia se mudaba quatro vestidos, que regalaba á los Nobles que le servian, y á los Soldados que se distinguian en la guerra. Todos los dias empleaba mil hombres en barrer y regar las calles de la Ciudad. En uno de sus Palacios tenia una muy grande Armeria surtida de todo genero de armas ofensivas y defensivas, usadas entre aquellas Naciones: en cuya fabrica ocupaba una asombrosa muchedumbre de los mejores Artífices; y á mas de estos tenia asalareados á otros muchisimos Plateros, á diestrisimos en Imagenes de Mosaico. ó pinturas formadas con plumas, á otros que trabajaban pulidamente el marmol,

á otros Pintores, y de otras Artes. Una calle entera estaba poblada de los Bailarines destinados á su recreo.

En puntos de Religion era observantísimo de la de sus Mayores, y cuidaba escrupulosamente que todos la guardasen. Zelaba mucho el cumplimiento de sus reales ordenes, y era inexorable en castigar á los transgresores. Aborrecia la ociosidad, y procuraba que sus Vasallos estuviesen siempre ocupados: llegando en esto su empeño á tanto, que para no ver ociosos aun á los Mendigos, mandó que tributasen cierta cantidad de Piojos; Edificó algunos templos á sus Dioses, y cuidaba mucho de la limpieza de quantos habia en la Corte. Por su orgullo, su altanería, sobervios impuestos, y demasiada severidad se atraía el aborrecimiento de sus Vasallos; pero tambien sabia conciliarse el amor de ellos por la liberalidad con que socorria las necesidades de sus pueblos, y conque premiaba los servicios de sus Capitanes y Ministros. Entre otras cosas, dignas de celebrarse con los mayores elogios, destinó la Ciudad de Colhuacan para hospital de todos aquellos invalidos, que despues de haber servido fielmente á la Corona en los empleos militares ó políticos, se hallaban por su edad ó por sus enfermedades necesitados de ser servidos: y alli á expensas del real Erario se atendia francamente á su curacion y sustento.

Desde el Reynado de Axayacatl habian pretendido los Mexicanos subyugar á la Republica de Tlascala: y Moctezuma, para conseguirlo, pnsó en arma á los Estados vecinos á Tlascala, enviando, para unirse á ellos, un numeroso exercito baxo el mando de su Primogenito. Pero á pesar de su poder, vió frustrados sus designios; porque los Tlascaltecas destrozaron el exercito real, y dieron muerte al Primogenito de Moctezuma. Este, lleno de rabia, y deseoso de vengarse, puso en campaña otro exercito mayor, con cerrada orden



de acabar con la República. Los Tlascaltecas, que se habian ya fortificado, rechazaron á los de Mexico, que puestos en fuga, dexaron grandes riquezas en poder de los de Tlascala: y es de crér que, ó por juzgarlos invencibles, ò mas bien, por tener á la frente de Mexico una Nacion con quien adiestrarse en la guerra, y de quien hacer prisioneros para los sacrificios, jamas bolvieron á procurar su destruccion los Mexicanos. Entre las victimas Tlascaltecas es memorable en la historia Tlalhuicole General famosísimo, que hecho prisionero, y conducido á Mexico, fué puesto en presencia de Moctezuma: quien, estimando el merito aun en sus propios enemigos, en vez de hacerlo morir, le concedió generosamente la libertad de bolverse á su patria. Pero el arrogante Tlascalteca, no aceptó la gracia, queriendo antes morir en honor de los Dioses, que bolver á los suyos despues de haber sido hecho prisionero. Moctezuma, no queriendo privar al mundo de un hombre tan valeroso, procuró entretener su resolucion, siempre con esperanza de hacerlo amigo suyo, y servirse de él en beneficio de su Corona. Para esto le hizo General del exercito que envió contra los Mechoacanes: y como el valor y pericia de aquel hombre correspondió ventajosamente á la confianza que de él se habia hecho, bolvió el Rey á concederle la libertad, que rehusada por el Tlascalteca, le ofreció el honorisimo empleo de Tlacatecatl, ó General de las Armas mexicanas. Rehusó como la primera, esta segunda gracia Tlalhuicole, y le suplicó al Rey le dexase morir en honor de los Dioses: y para que su muerte fuese en ostentacion de su valor, le suplicó se la diesen en el sacrificio gladiatorio. Tres años se mantuvo en Mexico este valeroso Tlascalteca, y otros tantos duró firme en su barbara resolucion: la que experimentada inflexible por Moctezuma, hubo de condescender, y se-

ñaló el día para el Sacrificio. Ocho días antes comenzaron á celebrarlo los de Mexico con bailes, y cumplido el termino, en presencia del Rey, de la Nobleza, y de un numerosisimo concurso de pueblo pusieron al Tlascalteca atado de un pie sobre el Temalacatl, que era una piedra grande y redonda destinada á estos sacrificios. Salieron uno á uno muchos hombres valerosos á combatir con Tlalhuicole, que segun afirman las historias antiguas, dió muerte á ocho de ellos, é hirió á veinte: hasta que cayendo en tierra casi muerto de un golpe que recibió en la cabeza, fué llevado á presencia del Idolo, y alli al punto le abrieron el pecho, y sacandole el corazon los Sacerdotes, precipitaron su cadaver por las escaleras del Templo, segun era costumbre.

En el año de 1506 celebraron los Mexicanos las solemnissimas y ultimas fiestas del principio de su siglo nuevo: y poco despues comenzó á haber entre ellos presagios de la venida de los Españoles, y de la destruccion del Imperio mexicano. Entre otros muchos, que comunmente refieren los Autores, y que aqui se omiten por no alargarse demasiado esta noticia, merece mucha atencion el siguiente por su notoria verdad: como que de él fueron oculares testigos dos Reyes, y toda la Nobleza mexicana: y del que, representado en algunas pinturas de aquellas Naciones, se envió á la Corte de España un testimonio juridico. Fué el caso, que Papantzin Princesa mexicana, y hermana del Rey Moctezuma, viuda del Governador de Tlatelolco, habiendo muerto en su Palacio el año de 1509, despues de haberse celebrado sus exequias con asistencia del Rey su hermano, y de toda la Nobleza mexicana y tlatelolca, y sepultadose su cadaver dentro de una cueva subterranca, que estaba en el mismo Palacio, junto á un estanque en que ella solia bañarse: al dia siguiente

te, pasando una Niña de cinco años de la vivienda de su Madre á la del Mayordomo de la Difunta, vió á la Princesa sentada sobre los escalones del Estanque, y oyó que le llamaba con la palabra *Cocoton*, de que usaban quando hablaban con ternura á los Niños. La pequeñita, que incapaz por lo tierno de su edad de hacer reflexion sobre la muerte de la Princesa, no tuvo temor alguno, se acercó á ella, y habiendole ésta mandado que llamase á la Muger del Mayordomo, fué al punto, é instó á la Señora se llegase á ver lo que la Princesa le ordenaba. Pero ella sonriendose, le decia: Hija mía, Papantzin ya murió, y ayer fué enterrada. Mas como la Niña instase con tal empeño, que sin cesar la tiraba del Huelpil, mas por darle gusto, que porque creyese su dicho, fué en seguimiento de ella: y apenas llegó al sitio que le decia, quando viendo á la Princesa, sorprendida de horror, cayó en tierra sin sentido. La Niña dió al punto aviso á su Madre, que acompañada de otras dos, fué en socorro de la Señora; pero al ver á la Princesa, se sorprendieron de modo, que hubieran sin duda experimentado el mismo efecto, si la Princesa no las hubiera confortado, asegurandoles que estaba viva. Ellas entonces desembarazadas en parte del susto, llamaron conforme al mandato de la Princesa, á su Mayordomo: á quien le ordenó diese esta noticia al Rey su hermano: lo que reusado por el Mayordomo, á causa de la mucha crueldad de Moteczuma, le mandó fuese luego á Tezcuco, y á su nombre rogase al Rey Nezahualpilli viniese á verla. Obedeció el Mayordomo, y el Rey informado de todo, fué al punto á Tlatelolco. Quando llegó á aquella Ciudad, ya la Princesa habia entrado á una Camara de su Palacio: Saludóla el Rey lleno de asombro, y ella le suplicó, pasase á Mexico, y dixese al Rey su hermano que estaba viva, y necesitaba verlo, para descubrirle

asuntos de suma importancia. Fué el Rey á Mexico, é informó de todo á Moctezuma, que confundido apenas acertaba á dar credito á lo mismo que oia. No obstante, por no faltar al respeto debido á tan autorizado Embaxador, fué en su compania á Tlatelolco, seguido de mucha nobleza mexicana: y entrando á la Sala en que estaba la Princesa, le preguntó si era su hermana. Soy, Señor, respondió ella, vuestra hermana Papantzin, á quien ayer disteis sepultura, y estoi verdaderamente viva; pero quiero manifestaros lo que he visto, porque os importa. Sentaronse entonces los dos Reyes, quedando en pie los demas, maravillados de lo que veian. Despues que morí, dixo la Princesa, ó si os parece falsa mi muerte, despues que me hallè privada de movimiento, y de todos mis sentidos, me ví improvisamente en una gran llanura que por ningun lado tenia término. En medio de ella observè un camino, que despues ví se dividia en varias sendas, y á un lado corria un caudaloso Rio, cuyas aguas hacian un ruido espantoso: y queriendo hecharme á él, para pasar á nado á la otra orilla, miré delante de mí á un hermoso Joven, cubierto con un vestido largo blanco como la nieve, y resplandeciente como el Sol, adornado de alas de hermosas plumas, y que tenia sobre la frente esta señal: (al decir esto, hizo con los dedos la señal de la Cruz) y tomandome por la mano me dixo: *Detente, aun no es tiempo de que pases este Rio. Dios te ama mucho, aunque tu no lo conoces.* Dicho esto me conduxo por lo largo del Rio, en cuyas orillas ví muchisimas calaveras, y osamentas de hombres, y oí gemidos tan lastimosos que me movieron á compasion. Bolví despues los ojos al Rio, y mirè en sus aguas unas Canoas, en algo parecidas á las nuestras, aunque muy grandes, y de armazon extraordinaria. Venian llenas de ciertos hombres de color y vestidos muy

distintos de los nuestros. Eran sus rostros blancos y barbados, y traian Estandartes en las manos, y Yelmos en las cabezas. Dios, me dixo entonces el Joven, quiere que tú vivas, para que seas testigo de las grandes revoluciones que estan para acentecer en estos Reynos. Los gemidos que oiste entre aquellos huesos, son de las Almas de tus antepasados, que son, y seran siempre atormentados por sus delitos. Aquellos hombres que ves venir en aquellas Barcas, son los que con las armas se harán dueños de todos estos Reynos, y traerán á ellos la noticia del verdadero Dios, Criador del Cielo y de la Tierra. Tú, luego que se haya finalizado la guerra, y promulgado el baño con que se borran los pecados, cuida de ser la primera en recibirlo, y guia con tu exemplo á los de tu Nacion. Dicho esto, desapareció el Joven, y yo hallandome buelta á la vida, levanté la piedra del sepulcro, y del lugar en que yacia, salí al jardin donde me hallaron mis domesticos.

Al oír esta relacion, quedó Moctezuma atónito, y lleno de mil funestas ideas que le atormentaron el espiritu: y levantandose de su asiento sin hablar palabra á los concurrentes, se fué al momento para el Palacio destinado al dolor y á la pena. No faltaron aduladores que para serenar su espiritu, le aseguraran que la enfermedad habia transtornado el juicio á la Princesa: y el Rey se determinó á no bolverla á ver jamas, por no escuchar de ella pronosticos tan funestos. La Princesa vivió despues muchos años en total retiro de los suyos: y fué la primera que en el año de 1524 recibió en Tlatelolco el sagrado bautismo, y se llamó Señá Maria Papantzin. En los años que sobrevivió á su regeneracion espiritual, fué un perfecto modelo de virtudes christianas; y su muerte correspondió á su vida, y á su maravillosa vocacion al christianismo. A este

extraño suceso, se siguió en 1510 el imprevisto y violento incendio de las torres del Templo mayor de Mexico en una noche serena, y sin poderse ni aun sospechar la causa: y en el año antecedente habia ya precedido una extraordinaria agitacion de la Laguna, cuyas aguas, entrando de golpe en Mexico, arruinaron muchas casas, sin haber en lo natural causa alguna á que atribuir este fenómeno: y aun se dice, que en 1511 se vieron representados en el aire hombres armados que entre sí combatian, y unos á otros se mataban. Estos y semejantes prodigios que refieren Acosta, Torquemada, y otros, se hallan exáctamente representados en las antiguas historias mexicanas y acolhuas. Y no es inverosímil, que habiendo Dios anunciado con prodigios de esta clase la destruccion de algunas Ciudades, como consta de la sagrada Escritura, y lo testifican Josefo, Eusebio Cesariense, y Orosio, y otros Autores: no es inverosímil que la misma Providencia emplease tambien en pronostico de la general revolucion de un nuevo mundo, acontecimientos tan nunca oídos.

En el año de 1510 dedicó Moctezuma una nueva y desmesurada piedra para los sacrificios: y tambien los Templos Tlamatzinco, y Cuaxicalco, habiéndose sacrificado en estas tres dedicaciones docemil doscientos diez prisioneros. En 1516 murió Nezahualpilli Rey de Tezcucó, perfecto imitador de su insigne Padre, sin dexar declarado quien debia sucederle en la Corona: por lo que el supremo Consejo eligió al mayor de sus hijos, llamado Cacamatzin. Pero esta eleccion la llevó tan á mal su hermano menor Ixtlilxochitl, que oponiéndose á ella abiertamente, juntó exercito, y causó grandes revoluciones en el Reyno, por que de su obstinacion se siguió que el infeliz Cacamatzin fuese preso á traicion de orden de Moctezuma, entregado á los Españoles, y muerto por los Indios en

la noche triste. A este por voluntad de Cortés y de Moctezuma sucedió su hermano Cuicuitzcázin, que hecho prisionero por Cortés, entró en su lugar su hermano Coanacotzin, por cuya orden fué muerto el mismo Cuicuitzcázin, quando huyendo de los Españoles se refugió en Tezcuco. Despues de estos acontecimientos Ixtlilxochitl confederado con los Españoles, fué puesto por ellos en el Trono de Acolhuacan: y despues de bautizado, se llamó D. Fernando Cortés, y ayudó mucho á la conquista de Mexico. Tuvo este Principe alguna apariencia de Magestad; pero mas bien que Rey, debe considerarse como Gobernador puesto por los Españoles: y así juzgamos que Coanacotzin fué el ultimo Rey de Acolhuacan.

Ixtlilxochitl murió muy joven en 1523, y le sucedió su hermano D. Carlos. En 1519. á 8. de Noviembre recibió Moctezuma á los Españoles con mucha magnificencia, y los alojó en el Palacio de su Padre Axayacatl, junto al templo mayor. Despues de muchos sucesos, que se pueden ver en los Historiadores de la Conquista de Mexico, dió Moctezuma la obediencia al Rey de España: y habiendo recibido de sus mismos Vasallos, en ocasion que les hablaba á favor de los Españoles, una pedrada en la cabeza, otra en una pierna, y un flechazo en un brazo, murió en 30 de Junio de 1520, sin haber querido, por mas diligencias que para ello hicieron, recibir el sagrado Bautismo. Su cadaver fué quemado, y sepultadas sus cenizas con las acostumbradas ceremonias en un lugar de la Ciudad llamado Copalco. Dejó algunos hijos, de los que tres murieron en la noche triste, y el mayor de los que quedaron llamado Yohualicahuatzin, recibió en el bautismo el nombre de D. Pedro Moctezuma: y de él descienden los Condes de Moctezuma

y de Tula. Dexó tambien una hija llamada Tecuichpotzin, de la que descenden las dos nobilissimas Casas de Cano Moctezuma, y de Andrade Moctezuma. Otro hijo suyo, Señor de Tenayucan, habiendo conservado la vida despues de la noche triste, se refugió á Tepozotlan, y en el año de 1525 cercano á la muerte fué solemnemente bautizado. Los Reyes Catolicos concedieron singulares privilegios á los descendientes de Moctezuma en recompensa del sin igual servicio que hizo aquel Monarca incorporando con su voluntaria cesion en la Corona de Castilla un Reyno tan grande y tan rico como el de Mexico. Le sucedió en la Corona su hermano Cuitlahuatzin, Señor de Iztapalapan, y General de las Armas Mexicanas, hombre sabio, y de gran talento, segun testifica Cortés, liberal y magnifico como su hermano. Murió á los tres ó quatro meses de Reynado, de la enfermedad de Viruelas, recién introducida en esta tierra por un Moro esclavo de Panfilo de Narvaez. En su lugar eligieron los Mexicanos á Cuauhtemotzin su sobrino, joven de veinte y cinco años, y de grande espíritu: y aunque por su corta edad no era muy practico en asuntos de guerra, continuó sin embargo las disposiciones de su Antecesor.

El día 13 de Agosto de 1521, despues de setenta y cinco dias de sitio, fué tomada Mexico por los Españoles, y hecho prisionero al Rey Cuauhtemotzin, la Reyna su Esposa, el de Acolhuacan Coanacotzin, y el de Tacuba Tetlepancuetzaltzin, con otros Personages, en la Laguna, á tiempo que huyendo de Mexico, se habia embarcado en una gran Canoa acompañada de otras. A pocos dias, contra la voluntad de Cortés, fueron atormentados el Rey de Mexico, un intimo privado suyo, que murió en los tormentos, y si crémos á Bernal Dias, tambien el Rey de Tacuba. La tortu-



ra que se dió al Rey Cuauhtemotzín, fué abrasarle los pies poco á poco, despues de haberselos untado con azeite: siendo el motivo, hacerle declarar donde estaban las inmensas riquezas de la Corte y de los templos: y de allí á tres años fué ahorcado juntamente con los Reyes de Tezcuco y Tacuba, en Izancanac, Ciudad capital de Acallan, caminando Cortés para Comayahua en los dias de Carnestolendas, año de 1524. Refiere Bernal Diaz (que acompañaba á Cortés en esta jornada) que el Padre Fr. Juan de Varillas Religioso Mercedario, los confesò y auxilió en el suplicio donde murieron christianamente dispuestos: lo que supone haber sido bautizados. Pero entre tantos Historiadores de Mexico no hay uno que haga mencion de un suceso tan notable y tan glorioso como el bautismo de estos tres Reyes. Luego que se esparció la noticia de la toma de la Capital, dieron la obediencia á Cortés las Provincias del Imperio, aunque no faltaron algunas que aun dos años despues molestaron con guerras á los Españoles.

De este modo acabó el famosísimo Imperio Mexicano, y con él, casi todos los demás Reynos en que estaba dividida esta Septentrional América. De estos los principales en el Pais de Anahuac fueron el de Mechoacan, cuya Capital llamada por los Mexicanos Huitzitzilla, estaba situada á la orilla del hermoso Lago de Pazcuaro. A mas de estas dos Ciudades, tenia otras de mucha poblacion, Tiripitio, Zacapú, y Tarecuato. El Reyno de Tacuba, situado entre los de Mexico, y Mechoacan, era de tan corta estension, que á mas de su Capital Tacuba, solo tenia algunas Ciudades de Nación Tépaneca, y los pueblos de los Mazahuas, que habitaban la Sierra occidental del Valle de Mexico. La Corte Tacuba estaba en la orilla occidental de la Laguna de Mexico, al Poniente. El Reyno de Acolhuacan, que era el mas antiguo, y en otros

tiempo, el mas dilatado, se reduxo á muy estrechos limites por las adquisiciones de los Mexicanos. Confinaba al Oriente con la República de Tlascalá, al Sur con la Provincia de Chalco, al Norte con el País de los Huastecos, y al Poniente con la Laguna de Tezcúco y otros Estados pertenecientes á Mexico. Su longitud era de setenta leguas de N. á S. y su mayor anchura no pasaba de veinte leguas; pero en este distrito habia Ciudades muy grandes, y Pueblos numerosísimos. Su Capital Tezcúco estaba á la orilla oriental de la Laguna del mismo nombre, cinco leguas al Oriente de Mexico. Fué justamente celebrada, no menos por su antigüedad y grandeza, que por la cultura y civilizaci6n de sus Habitadores. Las Ciudades de Huexotla, Coatlíchan, y Atenco le eran tan vecinas, que podian considerarse como barrios suyos: la de Octumba era muy grande, y tambien la de Acolman, y Tepepulco. La célebre República de Tlascalá tenía de longitud poco menos de diez y siete leguas, y de latitud casi diez. Tlascalá su Capital estaba situada á la falda del gran monte Matlalcúeye acia el N. O. y distaba veinte y tres leguas de Mexico. El Reyno de este nombre aunque era el mas moderno, tenia mas estension, que todos los que se han dicho, tomados juntamente. Se estendia por el S. O. y S. hasta el mar pacífico: por el S. E. hasta las cercanias de Guatemala: por el Oriente, quitados los distritos de las tres Repúblicas, y una pequeña parte del Reyno de Acolhuacan, hasta el Golfo Mexicano: por el N. hasta el País de los Huastecos: por el N. O. confinaba con los Chichimecas, y por el P. con los dominios de Tacuba y Mechoacan. Todo el Reyno de Mexico estaba comprehendido entre los grados catorce, y veinte y uno de latitud Septentrional, y entre los doscientos setenta y uno, y doscientos ochenta y tres de longitud, contada del Meridiano de la Isla

del fierro. La mas noble porcion de esta tierra, así por su situacion ventajosa, como por su poblacion era el Valle mismo de Mexico, coronado de bellas y frondosas Sierras, cuya circunferencia medida por la parte inferior de los montes es de mas de quarenta leguas. Una parte del Valle está ocupada por dos Lagunas: la una superior, de agua dulce, y la otra inferior de agua salada. En la inferior descargan todas las vertientes de los montes: por esto quando abundaban las lluvias, levantandose las aguas sobre su plano, inundaban con facilidad á Mexico, como aconteció así en tiempo de los Mexicanos, como en el de los Españoles. Entre estas dos Lagunas, cuya circunferencia era de treinta leguas, está la pequeña Península de Iztapalapa, que las separaba. A mas de las tres Cortes de Mexico, Tezcuco, y Tacuba habia en este delicioso Valle otras quarenta Ciudades muy populosas, é innumerables Pueblos y Aldeas. Las Ciudades mayores, despues de las Capitales, eran Xochimilco, Chalco, Iztapalapa, y Cuautitlan.

Mexico, la mas famosa de todas las Ciudades del nuevo Mundo, y Capital del Imperio de su nombre, se edificò en algunas Isletas de la Laguna de Tezcuco, que unidas despues, formaron una sola, en diez y nueve grados, veinte y seis minutos de latitud septentrional, y doscientos setenta y ocho grados, treinta minutos de longitud, desde el Meridiano de la Isla del fierro, entre las dos Cortes de Tacuba, y Tezcuco, mas de una legua al Oriente de la primera, y cinco al Poniente de la segunda. Del continente se pasaba á la Isleta por tres grandes calzadas de tierra y piedra, fabricadas á proposito sobre la misma Laguna: estas eran la de Iztapalapa al Sur de dos y media leguas de largo, la de Tacuba al Poniente de mas de media legua, y la de Tepeyacac (hoy de nuestra Señora de Guadalupe) al Norte, de una legua: y todas tres tan anchas

que podian andar por ellas en línea diez hombres juntos á Caballo. A mas de estas Calzadas habia otra para los dos Aqueductos por donde se conducia á Mexico la agua de Chapultepec, de los que uno serbia, mientras se limpiaba ò componia el otro.

El ambito de la Ciudad, sin comprehender los barrios, era de tres leguas, y el número de Casas pasaba de sesenta mil. Estaba dividida como ya diximos, en quatro Quarteles, y cada uno de estos en varias partes, cuyos nombres mexicanos se conservan hasta el dia entre los Indios. Las líneas divisorias de los quatro Quarteles, eran las quatro anchas calles correspondientes á las quatro puertas del Templo mayor, que caian á la Plaza. El primer Quartel, llamado Tecpan, (hoy San Pablo) comprehendia toda aquella parte que estaba entre las dos calles correspondientes á las puertas Meridional y Oriental: el segundo, Moyotla, (hoy S. Juan) lo que estaba entre las calles y puertas Meridional y Occidental: el tercero Tlacuechiuhcan (hoy Santa Maria) lo comprehendido entre las calles Occidental y Septentrional: y el quarto Atzacualco (hoy San Sebastian) lo que se hallaba entre las calles Septentrional y Oriental. A estas quatro partes en que la Ciudad fuè dividida desde su fundacion, se agregó como una quinta parte la Ciudad de Tlatelolco, situada al N. O. que desde la conquista del Rey Axayacatl quedó unida á la de Tenochtitlan, y compuesta de ambas la de Mexico. Al rededor de la Ciudad habia muchos Diques y Compuertas para detener las aguas: y dentro de ella tantas Azequias que apenas habia parage donde se pudiese ir sin canoa: lo que contribuia á facilitar la conduccion de los bastimentos, y mercaderias de su comercio. Las calles principales eran anchas y derechas: entre las demas habia muchas que solo eran Azequias: otras estaban empedradas y sin agua

alguna: otras tenian una pequeña Azequia entre dos terraplenos, que servian para transito común, y para descargar las Canoas: y de estas muchas eran Jardincillos con arboles y flores.

Por lo que mira á los Edificios, á mas del Templo mayor, (del que se dará alguna noticia) y de otros muchos templos y Palacios Reales, habia otros Palacios ó Casas grandes, que habian fabricado los Señores feudatarios para su habitacion en el tiempo en que estaban obligados á residir en la Corte. Sobre todas las Casas, á excepcion de las de los pobres Plebeyos, habia azoteas con pretiles, y algunas aun con Almenas, y Torres, aunque mucho mas pequenas de las de los Templos. A mas de la grande y famosa Plaza de Tlatelolco en que se hacia el principal Mercado, habia otras Plazuelas distribuidas por toda la Ciudad, en las que se vendian los viveres ordinarios. En algunos parages habia tambien Fuentes y Estanques, especialmente cerca de los templos: tambien Jardines, unos plantados al nivel de la tierra, y otros sobre altos terrados. Los muchos y grandes Edificios curiosamente pulidos y blanqueados, las altas Torres de los Templos esparcidas por los Quarteles de la Ciudad, las Azequias, arboledas, y Jardines formaban un conjunto tan hermoso, que recien llegados los Españoles, no se cansaban de verlo, y admirarlo: principalmente quando registraron la Ciudad desde el Atrio superior del Templo mayor, que dominaba no solo á la Corte, sino aun á las Lagunas, y grandes Ciudades de su contorno. Y no fué menor su admiracion al ver los Palacios Reales, y la asombrosa variedad de plantas y Animales que en ellos habia. Pero sobre todo, lo que mas arrebató el asombro de los Españoles, fué la gran Plaza del

Mercedo. No hubo entre ellos uno, que no la celebrase con particulares elogios, y algunos de ellos, que habian viajado por toda la Europa, aseguraron, segun dice Bernal Diaz, que en ninguna plaza del mundo habian visto tan crecido numero de Negociantes, ni tanta variedad de mercancias, ni tan bello orden y disposicion en todo.

El templo mayor ocupaba el centro de la Ciudad, y con los otros templos y Edificios que le estaban anexos, comprehendia todo el sitio que hoy ocupa la grande y magnifica Iglesia Catedral, parte de la plaza mayor, y parte tambien de las calles y fabricas que estan al rededor. La muralla que en quadro le cercaba era tan grande, que dentro de su recinto cabia, dice Cortes, un barrio de quinientos vecinos. Era de piedra y cal, y tan gruesa que tenia de alto mas de tres varas mexicanas, y una anchura competente: estaba coronada de Almenas hechas á modo de caracoles, y adornada de figuras de piedra como Serpientes: por lo que la llamaban Coatepantli, ó muralla de Serpientes. Tenia quatro puertas á los quatro Vientos cardinales: de éstas la oriental caia á la ancha calle, que llegaba hasta la Laguna de Tezcuco: las otras tres miraban á las tres principales calles de la Ciudad, que eran las mas anchas y derechas, y se continuaban con las Calzadas de Iztapalapa, de Tacuba, y Tepeyacac. Sobre las quatro Puertas estaban otras tantas Armerias proveidas abundantisimamente de todo genero de Armas ofensivas y defensivas, y alli acudian á armarse en caso de necesidad las Tropas. La Plaza ó Atrio que habia dentro de la muralla, estaba curiosamente enlosada con piedras tan lisas y limpias, que no podian en ella moverse los Caballos de los Españoles, sin resbalarse, y caer. En medio de esta Plaza se elevaba un vasto Edi-

ficio cuadrilongo, todo macizo, cubierto de losas qua-  
 dradas é iguales, y formado de cinco cuerpos casi igua-  
 les en la altura, pero desiguales en largo y ancho; por-  
 que se disminuian, conforme subia el uno sobre el otro.  
 El primer cuerpo tenia de largo de Oriente á Poniente,  
 mas de ciento y diez y seis varas mexicanas: y de  
 ancho de Norte á Sur cerca de ciento. El segundo era  
 dos varas y una tercia menos ancho, y menos largo  
 que el primero: el tercero era otro tanto menor que el  
 segundo: y en la misma proporcion era el quarto me-  
 nor que el tercero, y el quinto y ultimo menor que  
 el quarto. Por esto sobre cada uno de los cuerpos que  
 daba libre un espacio por donde podian andar comoda-  
 mente al rededor del siguiente cuerpo, quatro hombres  
 á la par. Las escaleras todas estaban al lado del Sur,  
 y eran de piedras grandes y bien labradas, y constaban  
 de ciento catorce escalones, cada uno de cerca de  
 catorce pulgadas de alto. Algunos autores aseguran que  
 la escalera era solo una continuada hasta arriba; pero  
 se engañaron, acaso confundiendo el templo mayor con  
 alguno de los otros, que tambien eran magnificos. Yo  
 soy de sentir, acomodandome á la pintura que de él  
 hace un célebre Español de los Conquistadores, y que  
 intituló su manuscrito, *El Conquistador Anónimo*, que  
 las escaleras eran tantas, quantos los cuerpos de modo  
 que subida la primera, no se podia subir la segunda,  
 si no era dando vuelta á todo el primer plano, al re-  
 dedor del segundo Cuerpo: y puestos sobre el segun-  
 do, no podian subir al tercero, si no haciendo lo mis-  
 mo que para llegar al segundo: y asi de los otros, hasta  
 llegar al ultimo; porque este Templo tenia la misma  
 figura que nuestras tumbas: y como todas las escale-  
 ras estaban á una misma direccion, no se podia llegar

al Atrio superior, sin subir antes cinco escaleras, cada una de cerca de nueve varas de alto, y dar quatro vueltas al rededor de todo el Edificio: para lo que era indispensable andar mas de mil y quinientas varas mexicanas. Sobre el ultimo Cuerpo habia un plano quadrilongo, (al que llamaremos Atrio superior) que tenia de largo noventa y siete varas mexicanas, y de ancho ochenta y una, muy bien enlosado. En la extremidad Oriental de este Atrio se elevaban dos Torres de veinte y dos varas de altura, cada una dividida en tres cuerpos, de los que el inferior era de piedra y cal, y los otros dos de madera bien labrada, y pintada. El cuerpo inferior, ó base, era propiamente el Santuario en donde sobre un Altar de piedra de dos varas de alto estaban colocados los Idolos tutelares. De estos Santuarios uno estaba consagrado á Huitzilopochtli, y á los otros dos Dioses de la guerra: y el otro á Tezcatlipoca. Los otros cuerpos estaban destinados para guardar algunas cosas pertenecientes al culto de los Idolos, y para las cenizas de algunos Reyes, ó Señores, que por particular devocion lo dejaban así ordenado. Uno y otro Santuario tenian la puerta al Poniente, y ambas Torres terminaban en una hermosísima Cúpula de madera; pero no hay Autor que hable de la interior disposicion y ornato de estos Santuarios, ni del grueso de las Torres: aunque si consta que la altura de todo el Edificio, sin las Torres, era de quarenta y quatro varas mexicanas, y con las Torres pasaba de secenta y seis. En el Atrio superior estaba el Altar de los sacrificios ordinarios: que era una piedra verde (algunos crén que era Díaspro) convexa por arriba, alta mas de una vara, ancha otro tanto, y larga mas de dos. Los Ministros ordinarios del sacrificio eran seis Sacerdotes, entre los quales el principal era el Topiltzin, cu-



ya dignidad era preeminente y hereditaria: y en cada sacrificio tomaba el nombre del Dios á quien se ofrecia. Para ejercer su ministerio se vestia un habito rojo, semejante en su hechura á los Escapularios de los Religiosos, orlado de flecos de algodón: sobre la cabeza llevaba una corona de plumas verdes y amarillas, en las orejas zarcillos de oro, y piedras preciosas verdes, y en el labio inferior un pendiente de esquisita piedra azul. Los otros cinco Ministros estaban vestidos de un habito blanco de la misma figura; pero bordados de negro: llevaban los cabellos sueltos, y enmarañados, las cabezas ceñidas con correas de cuero, las frentes armadas de rodellillas de papel pintadas de varios colores, y todo el cuerpo teñido de negro. Conducian estos desapiadados Ministros á la víctima toda desnuda al Atrio superior del Templo, y despues de haber señalado á los circunstantes el Idolo á quien se hacía el sacrificio, para que todos lo adorasen, estendian al miserable sobre el Altar destinado para este fin. Quatro Sacerdotes le tenian los pies y los brazos, y otro le afianzaba la cabeza con un instrumento hecho á manera de Sierpe entoscada, que le metia en el cuello. Tendido boca arriba en el Altar, que como se dixó, era convexo, quedaba la víctima arqueada, con el pecho y vientre elevados, é impedida de todo movimiento. Llegabase entonces el inhumano Topiltzin, y con un agudo cuchillo de pedernal le abria diestrisimamente el pecho, y le arrancaba el corazon, que aun palpitando ofrecia al Sol; y despues lo arrojaba á los pies del Idolo; de donde volviendolo á tomar, lo ofrecia al mismo Idolo, y luego lo quemaba, y guardaba con veneracion las cenizas. Si acaso el Idolo era hueco, solian introducirle por la boca el corazon de la víctima con un cucharón de oro. Si la víctima era ai-

gun prisionero de guerra, le cortaban la cabeza para conservarla en el osario, y el cuerpo lo precipitaban por las escaleras del Atrio inferior, en donde lo cogía el Oficial ó Soldado que lo habia hecho prisionero, y llevandolo á su Casa, daba con él un banquete á sus Amigos. Si era Esclavo comprado para el sacrificio, del mismo Altar tomaba el Cadaver su dueño para el mismo obsequio de sus amigos. De aquellas víctimas solo comian las piernas, los muslos, y los brazos, y el resto lo quemaban, ó lo entregaban para sustento de las Aves de rapiña que se mantenian en los Palacios Reales.

Entre los Otomites era costumbre vender los pedazos de la víctima, despues de haber ellos comido las partes principales. Los Zapotecas sacrificaban los hombres á los Dioses, las Mugerres á las Diosas, y los Niños á ciertos pequeños Númenes. Este era el modo comun de sacrificar; aunque tenian otras especies de Sacrificios muy raros. En la fiesta de Teteoinan, la Muger que representaba á esta Diosa, era degollada sobre las espaldas de otra Muger. En la solemnidad de la *llegada de los Dioses*, las víctimas humanas acababan en el fuego. En la funcion consagrada á Tlaloc le sacrificaban dos Niños de ambos sexos, que eran ahogados en cierto lugar de la Laguna. Y en otra fiesta que hacian al mismo Dios, compraban tres Niños de seis ó siete años, y encerrandolos con indecible inhumanidad en una obscura caverna, los dexaban morir de hambre y de horror. Pero el sacrificio mas célebre entre los Mexicanos era el que los Españoles no sin razon llamaron *gladiatorio*. Era este muy honorifico y no se destinaban á él sino los prisioneros mas famosos por su valor. Para esto habia en la plaza amurallada en que estaba el Templo mayor de Mexico, (y

en las Ciudades grandes cerca del Templo mayor) en lugar amplio donde pudiese concurrir inmensa muchedumbre de pueblo, un terraplen redondo de tres varas de alto, y sobre él una gran piedra redonda de mas de una vara de alto, y bien pulida, y con figuras entalladas, que ellos llamaban Temalacatl: sobre esta ponian al Prisionero armado de rodela, y una como espada corta; pero atado fuertemente por un pie. Allí subia á combatir con él un Oficial ó Soldado mexicano proveido de armas mejores. Si en la lid el prisionero quedaba vencido, venia al punto un Sacerdote á quien llamaban Chalchiuhtephua, y muerto, ó aun vivo lo llevaba al Altar de los sacrificios comunes, donde, como á los demas, le abria el pecho, y arrancaba el corazon: y el vencedor despues de recibir los aplausos del pueblo, era premiado por el Rey con cierta insignia militar. Pero si el Prisionero venia á aquel, y á otros seis, que, segun escribe el Conquistador Anónimo, salian succesivamente á pelear con él, se le concedia la vida, la libertad, y quanto le habian quitado, volviendose lleno de gloria á su patria. Sobre el numero de víctimas que anualmente se sacrificaban, nada podemos afirmar; porque en este punto no concuerdan los Historiadores: á mas de que como se sacrificaban los prisioneros de guerra, y estos no tenian numero determinado, tampoco lo tenian los sacrificios: á esto se agrega que no solo prisioneros eran sacrificados, sino tambien muchos Esclavos comprados á proposito, tambien los delinquentes condenados á muerte: y estos conforme á la calidad de las fiestas, pues quanto eran mas solemnes, tanto mayor era el numero de las víctimas.

Los Mexicanos ofrecian tambien á sus Dioses varias especies de plantas, flores, animales, piedras pre-

ciosas, resinas, y otras muchisimas cosas insensibles. Delante de los dos Santuarios ó Torres, que diximos estaban en el Atrio superior del Templo mayor de Mexico, dos Jarrones de piedra, hechos á manera de Copas, del alto de un hombre, en los cuales de dia y de noche ardia perpetuo fuego, que conservaban con el mayor cuidado, porque temian grandes castigos del cielo, si se les apagaba. En los demas Templos y Edificios comprehendidos dentro de la muralla, habia seiscientos Jarrones del mismo tamaño y hechura, que de noche, quando ardian todos, formaban un gracioso espectáculo. En el espacio que comprendia la muralla, á mas de una competente plaza para los bayles religiosos, habia mas de quarenta Templos menores consagrados á Dioses diferentes, algunos Colegios de Sacerdotes, algunos Seminarios de Jovenes, y Niños de ambos sexos, y otros muchos edificios por toda la circunferencia. Entre estos Templos eran los mejores el de Tezcatlipoca, el de Tlaloc, y el de Cuetzalcoatl: todos, aunque de diferentes tamaños, eran de una misma figura, y todos tenian su fachada vuelta al Templo mayor. Solo el de Cuetzalcoatl tenia hechura diversa de los otros; porque era redondo, y los demas quadrangulares: y tenia por puerta la boca de una Serpiente hecha de piedra, y armada de dientes. Algunos Españoles, que por curiosidad entraron en este diabolico Templo, ponderaron despues el horror que habian sentido al entrar.

Habia tambien un Templo pequeño con una casa anexa, donde se retiraba el Rey de Mexico en ciertos tiempos para hacer sus oraciones: á mas de esta, habia otra Casa para retiro del Sumo Sacerdote, y otras tambien para los Particulares. Alli mismo estaba un Hospicio, para alojar á los forasteros principales, que

Íban por devoción á visitar el Templo, ó por curiosidad á ver las grandezas de la Corte: y se veían algunos Estanques en que se bañaban los Sacerdotes, y fuentes, cuya agua bebían. En el Estanque llamado Tezcapan se bañaban muchos por voto hecho á los Dioses: y la agua de la fuente Texpalatl, que tenían por santa, solo se bebía en las mayores solemnidades. Algunos lugares tenían destinados para criar los paxaros que se sacrificaban; y Jardines donde se cultivaban las flores y hiervas aromaticas que servían á el ornato de los Altares. Habia Estancias que solo servían para guardar los Idolos, sus adornos, y toda la ropa de los Templos: entre las quales, tres Salas eran tan grandes, que al verlas, quedaron maravillados los Españoles. Pero los Edificios mas notables por su singularidad eran, una gran Carcel á manera de jaula, en donde tenían como apricionados á los Idolos de las Naciones conquistadas: y otros en que conservaban los craneos de los sacrificados. De estos Edificios unos eran puros osarios, y en los otros estaban las calaveras engastadas en las paredes, formando figuras sin curiosidad, ó enfiladas con buen orden. El mayor de estos Edificios, llamado Hueit-zompan, estaba á corta distancia fuera de la muralla; y era un vasto terraplen, quadrilongo; como una Pirámide trunca, que tenía sesenta varas de base á lo largo. Se subía al plano de arriba por una escalera de treinta escalones: y allí estaban clavadas perpendicularmente mas de setenta vigas altísimas taladradas de arriba á abaxo, y distantes entre sí vara y media. De los taladros de una á los de la otra estaban atravezadas varas gruesas, y en cada una cierto numero de Calaveras ensartadas por las sienas: y en los escalones de la escalera estaban clavados craneos entre piedra y piedra. En lo alto del Edificio estaban levantadas de una y otra parte

te dos Torres hechas, á lo que se veía, de solas calaveras y cal: y quando deshecha por el tiempo alguna calavera se caía á pedazos, tenían especial cuidado los Sacerdotes de poner otra en su lugar. Las Calaveras de las víctimas comunes se conservaban sin pellejo; pero las de los Señores, ó Capitanes famosos, se procuraban mantener con su piel y cabellos: cosa que hacia horrorosísimos á aquellos trofeos de su barbara supersticion. Eran tantas las calaveras que habia en este y otros Edificios, que habiendose tomado algunos de los Españoles conquistadores el trabajo de contar las que estaban solo en los escalones del mencionado Edificio, y en las sargas de las vigas, hallaron ciento, treinta y seis mil.

Quien quisiere una relacion por menor de los Edificios que habia dentro del recinto de la muralla del Templo mayor, puede leer en Torquemada la relacion de Sahagun, y en la Historia natural de Nieremberg, la descripcion que hizo el Doctor Hernandez de los setenta y ocho Edificios, que alli habia. A mas de los Templos referidos, se veian otros esparcidos por toda la Ciudad. Algunos Autores hacen subir el numero de Templos de Mexico (comprehendidos, como es de creerse, aun los pequeños) á dos mil, y el de las Torres á trescientas y sesenta; pero de ninguno sabemos que los haya contado: no obstante, no se puede dudar que fuesen muchos: entre los quales siete u ocho eran los mayores: y entre todos ellos, despues del mayor de Mexico, sobresalia el de Tlatelolco, consagrado tambien á Huitzilopochtli.

*Advertencia.* Este Resumen historico, que solo para dar alguna idea de las antiguas Naciones que poblaron este Pais de Anahuac, y de su gobierno y costumbres, hemos puesto al fin de nuestro Sermón; aunque en varios puntos no concuerda con lo que sobre su

contenido han escrito muchos Historiadores de merito, cuya autoridad veneramos: está acorde en todo con lo que del mismo asunto escribió el Sábio Ex-Jesuita Veracruzano Don Francisco Xavier Clavigero: cuya autoridad tiene para nosotros mayor peso, y debe tener lo para todos en comparacion á los demas Historiadores de esta America; porque habiendo sido hombre adornado de un fino gusto, juiciosa crítica, y sobre todo de un profundo conocimiento del idioma, costumbres, Países, y Geroglificos del Imperio Mexicano, se puso á trabajar su obra intitulada *Storia antica del Messico*, escrita en italiano, é impresa en Cesena año de mil setecientos ochenta, dedicada á la Real y Pontificia Universidad de Mexico, despues de haber leydo quanto hasta aquel año se habia escrito sobre el asunto, y confrontandolo con muchos excelentes manuscritos de los Indios, y con las colecciones de sus pinturas y geroglificos, que hasta el dia se conservan.













